

## II

### «El ideario de Gabriel Lobo Laso de la Vega»

«Vi thesoros ayuntados por  
grand daño de su dueño»

(Yñigo López de Mendoza,  
*Doctrinal de príncipes*, 503)

Hay que reconocer que la España de antes de 1588 era un país difícil y problemático con dificultades que amargaban la vida de tantos españoles. Pero a partir de la destrucción de la Armada Invencible tanto nuestro poeta como su nación se amargan aun más. Con este golpe, en España todo se empeora (Franco 87). Para Lobo la España antes de 1588 con sus victorias y grandezas ofrecía alguna esperanza para su pueblo (Franco 90). Después de esa catástrofe nacional queda Lobo desesperado, desengañado y totalmente desilusionado. En busca de una España ideal, con bastante frecuencia, Lobo, como muchos contemporáneos suyos, vuelve la mirada hacia el pasado, hacia la Edad Media (Franco 86-7). El propósito de este capítulo es analizar cómo Lobo veía la España pre1588 y la España pos1588. Pues, este año fatídico sí cambió cómo Lobo veía su España y sus relaciones con los demás países con los cuales España tenía contacto.

Se puede decir que una esperanza de parte del pueblo español y por supuesto de parte de nuestro poeta para una mejor vida sí se encontraba en su libro *Primera parte del romancero y tragedias* (1587). En esta publicación se observa que quedan esperanzas para una España ascendiente. En este libro de 1587 Lobo presenta a muchos hombres y mujeres heroicos, justos, fieles y virtuosos. Pero en contraste con *El manojuelo de romances* (1601), casi no hay luz. Más que nada hay tenebrosidad. Según nuestro poeta después de 1588 España tenía un pasado glorioso, pero esa misma España apenas si tiene futuro.

Existen ediciones modernas de algunas obras de Lobo. Pero en realidad hoy hay obras suyas todavía inéditas y las que han desaparecido para siempre. Su *Primera parte del romancero y tragedias* existe en excelentes ediciones modernas y recientes solamente de las tragedias. Aunque la mayoría de los romances de 1587 figura en el *Romancero general* por Durán (11: 686), no es ella una edición completa.<sup>48</sup>

Aún más, *El romancero de 1587* especifica claramente que es la «Primera parte del romancero.» En tal caso Lobo ya habría pensado en una segunda parte de este primer romancero. Efectivamente existieron dos ediciones del *Manojuelo de romances* de 1601.

48. La edición de Durán carece de los sonetos y varios documentos que figuran en el texto original.

Una es de Zaragoza y la otra es de Barcelona (Rodríguez Moñino [1977 II: 14, 20-1), pero yo no he visto la de Barcelona.<sup>49</sup> Además existió pero tristemente ha desaparecido una *Segunda parte del manoiuelo de Romances* (Zaragoza: 1603) (Rodríguez-Moñino ([1977] II: 51-4). Ojalá que algún ejemplar de estos dos romanceros se vuelva a hallar pronto.<sup>50</sup>

El ideario de nuestro autor se refleja en la comparación y contraste de las obras de 1587 y de 1601. Antes que nada le choca a nuestro autor que haya una falta de moral sexual en la España suya contemporánea. Le repugnan la promiscuidad y la corrupción sexual en la vida pública. Este horror ante la inmoralidad en la España de aquel entonces se ve con gran fuerza en su *Romancero de 1601* pero no en el de 1587. Sin embargo, en su tragedia, por ejemplo, *La honra de Dido restaurada* (LHDR) este enfoque sobre la inmoralidad se destaca y se proyecta de manera muy clara y de manera muy alegórica.<sup>51</sup>

En la tradición establecida por Virgilio y otros (LHDR 17) esta reina Dido se presenta como mujer liviana incapaz de la continencia sexual. Se entrega a Eneas y se suicida cuando éste la abandona.<sup>52</sup> En contraste con la representación tradicional de la reina Dido, nuestro autor la describe como una viuda casta y fiel a la memoria de su marido Sicheo (LHDR 83). Además, Dido es un dechado de una reina y gran soberana justa y digna que manda construir una gran ciudad (LHDR 143). Ella es magnífico espejo de cómo debiera ser cualquier soberano, inclusive y en particular el rey y la reina de España (LHDR 54).<sup>53</sup>

En esta tragedia de Lobo quien se contrasta con Dido es su hermano Pigmalión, tirano sangriento y cruel de Tiro. Él es, por ejemplo, quien manda matar a Sicheo por creer que éste tiene un gran tesoro escondido. Nuestro poeta rechaza a éste y a todos los reyes tiránicos y caprichosos no solamente en esta obra sino en todas las obras suyas (LHDR 57).

De otro lado se ha visto ya cómo Lobo acepta muy convencidamente el absolutismo y el autoritarismo como sistema gubernamental (Franco 86). Por eso Márquez con razón le califica a Lobo de, «ideológicamente un hombre muy ‘Felipe II’» ([1988] 322). A la vez hay que reconocer que siendo Lobo criado y contino él haría todo lo posible para no morder la mano que le daba de comer y para mostrar su fidelidad, su gratitud y respeto por su rey (Lobo [1587] hoja titular). Por eso por lo que se puede ver, según los escritos suyos Lobo es filipista. También se podría decir que Lobo si se aliase con una facción sería con la del duque de Alba belicista y hombre de la mano dura en los

49. Al cotejar cuáles romances de 1587 Lobo repitió en las ediciones de 1601 se vio que en la de Zaragoza se repitieron diez y nueve romances mientras que en la de Barcelona se repitieron treinta y dos (Rodríguez Moñino [1977] passim). Esto quiere decir que Lobo repitió relativamente pocos romances en sus romanceros de 1601. Sin duda alguna Lobo es creador fructífero de romances.

50. Es también muy interesante examinar el índice de los primeros versos del *Romancero de 1587* y compararlos con los índices de primeros versos de los otros romanceros del Siglo XVI. Se puede concluir que ninguno de los primeros versos de este romancero de 1587 figura en los romanceros de otros autores del Siglo XVI. En contraste, en general pocos son los versos de los romanceros de otros autores que solamente figuran en un solo romancero. En general los primeros versos de otros autores aparecen en varios romanceros, pero esto no es el caso de nuestro poeta. Estas cifras son un testimonio a la originalidad de Lobo que muestra que él no dependió de otros romanceristas para crear sus propios romanceros (Rodríguez Moñino [1973] I: 287-837).

51. Sobre esta reina todavía se discutía en pro y en contra en las academias españolas en la época de Lobo. Por ejemplo en La Academia de los Humildes de Villamanta el académico Columpiaba se refiere a Dido como, «la otra Reina de Berbería que se mató de necia...» (Torre 25)

52. El mejor estudio para nuestros propósitos sobre Dido es el de Lida (passim).

53. Isar, al estudiar estas obras de teatro por Lobo, concluye que ellas contienen errores e imprecisiones (XIVII).

Países Bajos. Por lo que se puede ver el pacifismo de la facción de Antonio Pérez y de la princesa de Éboli no sería del gusto de nuestro poeta. Sin embargo como a Antonio Pérez a Lobo le gustaba un rey justo puesto que los abusos acarrearán la caída de las monarquías. Aunque gustaban del pueblo tanto Pérez como Lobo, ellos temían las democracias convulsivas y demagógicas (Marañón 294).

En esta tragedia de Lobo sobre la reina Dido, el joven rey númera Yarbas se enamora de ella después de permitirle a ella construir Cartago (*LHDR* 133). Dido ha creado un estado nuevo, pero ella lo quiere gobernar como viuda casta.<sup>54</sup> El amor de Dido y de su marido siempre había sido puro y casto (*LHDR* 97). Por eso ya ella no quiere contaminar su cuerpo con un segundo matrimonio.

Pero el rechazo por Dido de la oferta matrimonial enfurece a Yarbas. De esta manera Yarbas le declara la guerra a Cartago y comienza a sitiársela. Solamente levantaría el rey númera el sitio si Dido fuese a casarse con él. Para salvar a Cartago y para mantener la fidelidad a Sicheo, en esta obra de Lobo Dido se suicida lanzándose desde las murallas de la ciudad. Así ella salva su creación política mientras que ella permanece fiel a la memoria de su marido (*LHDR* 166). Con esta mujer Lobo presenta a una soberana ideal, dechado de la castidad y de la inteligencia. El mensaje de Lobo es que él quisiera que España tuviese semejantes soberanos. La grandeza de Dido aunque distinta no es inferior a la de Alejandro Magno.<sup>55</sup>

Uno de los temas más frecuentes en la literatura española aureosecular es el de España como Nuevo Pueblo Escogido de Dios (Herrero García 15-29). Sobre este aspecto de la mentalidad española ya han escrito muchos investigadores (Weiner [2000] *passim*). En la segunda obra teatral de Lobo, *Tragedia de la destrucción de Constantinopla* (*TDC*) (1587) nuestro dramaturgo incluye este tema como idea fundamental subyacente. Dicho de otra manera, Constantinopla es una metáfora para España y su conquista es una referencia indirecta a lo de Guadalete y una advertencia de lo que podría acontecerle futuramente a España de nuevo. Como ya se ha visto Lobo temía que lo que había acaecido a imperios del pasado fuese a pasar a España también (Alonso, Dámaso 13, 22).

En *La tragedia de la caída de Constantinopla* (*TDC*) el pueblo corrupto constantinopolitano cristiano enoja a Dios, y Dios enojado lo va a castigar. Como dice nuestro texto, los turcos toman Constantinopla, «...más por permisión diuina, según parece para castigo de sus yerros y obstinada perseuerancia, que por falta de fuerças...» (*TDC* 78). O como dice más tarde a sus tropas el sultán Mahometo, «La empresa no os será dificultosa, / porque la gente de ella está metida / en ocios, en delicias y maldades, / cismas contra su dios y variedades» (*TDC* 104: 623-626). Constantino lo confirma cuando lamenta y comenta, «...los carnales herrores» (*TDC* 115: 974) de sus súbditos.

En contraste con las costumbres torpes de los cristianos, hasta en el amor los turcos son amantes puros y fieles. Darpha, por ejemplo, la enamorada de Veyón, muere cuando recibe un balazo para proteger a su amado, (*TDC* 125: 1243-1246). En el primer capítulo de este libro se ha visto que la susodicha Lucrecia de León en sus sueños no ataca la moral del pueblo español sino la de sus dirigentes.

Lobo en *TDC* no ataca tanto a éstos sino a sus súbditos que son corruptos e inmorales. Constantino es un rey bondadoso y justo y gran guerrero. Pero contra las fuerzas

54. La viuda en la Edad Media se podía volver a casar. Pero el estado ideal de la viuda era el de soltera (Weiner [2003] 6).

55. Amor ve en Dido rastros del conflicto hispano-turco (Lobo [(1594) xvii]).

turcas y contra su propio reino corrupto, todo perece. Así cae a los turcos esta gran ciudad. Dios castiga a los constantinopolitanos por sus pecados. Este castigo paralelo se parece más bien al castigo en el *Antiguo Testamento*. Dios a los israelitas pecaminosos les azota por medio de los paganos que atacan a su propio Pueblo Escogido (Weiner [2000] 178-9). Aquí en este caso de Constantinopla el instrumento de este castigo es el Islam mismo.

En la primera tragedia nuestro dramaturgo había creado a una reina heroica e ideal. También en *TDC* así es el soberano. La diferencia entre las dos obras es que los sitiados son diferentes. Los de Cartago son como su reina. Los de Constantinopla se contrastan radicalmente con su emperador. Un reino ideal tendría que tener tanto un soberano como un pueblo perfectos. Esto es a lo que Lobo aspira para España.

Centrales a la obra de Lobo son los dos romanceros suyos por los muchos temas que contienen.<sup>56</sup> Uno de los temas más importantes en estos dos romanceros es el de la población hispano-musulmana. En realidad los conflictos hispano-morisca llegan a ser el problema social primordial en la España del siglo diez y seis y comienzos del diez y siete.

Con el pasar de los años la actitud general de nuestro poeta hacia los musulmanes cambia de manera palpable y hasta radical. Esta visión y trayectoria de los moriscos van de benignas a sumamente preocupantes y hasta alarmantes. Más obvio es este contraste durante los catorce años entre la publicación de sus dos romanceros existentes, es decir, entre 1587 y 1601.

Ya para el Siglo XIV en España la población musulmana había perdido tanta fuerza que en general el público no la consideraba un peligro militar nacional. Según Carrasco, «Durante los siglos XIV y XV los moros españoles no representaron para los españoles una amenaza tan vital como en épocas anteriores y la empresa de la Reconquista adquirió un nuevo carácter» (Carrasco [1956] 21-2).

En los romances de Lobo se ve que el conflicto entre estas dos etnias le preocupa profundamente. En particular nuestro poeta describe las tensiones étnicas a partir de la rebelión de las Alpujarras en 1569 y los acontecimientos que culminan en la expulsión de los moriscos en 1609.

En estos dos romanceros también se presentan otros temas fundamentales y afines de perenne preocupación para nuestro poeta: la tiranía, la verdad, la libertad, el nacionalismo, la concupiscencia y la justicia entre otros.<sup>57</sup> Con bastante frecuencia múltiples de estos temas convergen en el mismo romance.

En el primer romancero el moro aunque enemigo no es ni desagradable ni repugnante. Grosso modo se podría decir que en el *Romancero de 1587* nuestro autor le trata al moro con cierta suavidad y nobleza. En dicho romancero Lobo parece más bien anhelar vivir en una España asimilista donde las dos etnias puedan vivir pacífica y armoniosamente siempre que en el matrimonio los moriscos se cristianicen. Según Darst, «It would not be a good policy to make the conversion appear too difficult...» (90). Y efectivamente en el primer romancero de Lobo la conversión es un proceso sin dificultades.

56. Puesto que estos dos romanceros contienen tanto material y tantos temas dispares y con tantos detalles, ningún estudio podría embarcarlos todos. En este estudio pretendo solamente comentar lo esencial de la creación literaria de Lobo.

57. De particular interés son los romances sobre Alboino ([1587] 30v-32v) y dos sobre doña Inés de Castro ([1587] 59r-60r, 60v-61v).

En contraste con muchos compatriotas suyos, lo que busca Lobo en el *Romancero de 1587* es una confluencia y convivencia pacíficas de estas dos etnias. Como pronto se verá, en el caso de los Granada Venegas —que llegaron a ser los señores y marqueses de Campotéjar y Jayena (García Carraffa 41: 57)— Lobo realiza sus sueños.

Eran los Granada Venegas de los nuevos regidores moriscos de Granada. De estos moriscos, los Granada Venegas eran «los únicos que verdaderamente adoptaron la ideología española y llegaron a ser una familia noble e importante» (Meneses 206).

El último de esta rama de los Granada Venegas, Pedro de Granada Venegas Ruiz de Mendoza, murió sin sucesión varonil después de haber sido gentilhomme de boca de Felipe II y de haber servido a Felipe IV (García Carraffa 41: 57). En 1607 don Pedro llegó a ser caballero de la Orden de Calatrava (García Carraffa 41: 57).

Que nuestro poeta en su vida diaria hasta el *Romancero de 1587* haya odiado a los moriscos o no, no se puede decir.<sup>58</sup> Solamente se podría concluir que Lobo reconoce que una España dividida en dos campos hostiles peligra de convulsiones intestinas. En todos los sentidos a Lobo le habría preferido evitar semejantes conflictos completamente. Pero esto desafortunadamente no fue posible.

En contraste con el *Romancero de 1587*, en el *Romancero de 1601* al morisco además de ser odiado, se le añaden la suciedad física y la repugnancia de toda clase. Se le retrata como persona soez, decaída moralmente quien en particular amenaza a los cristianos en los ámbitos comercial y agrícola.<sup>59</sup>

Aunque en nuestro primer romance de 1587 (1-3), Lobo no trata de los moros explícitamente, sí les trata alegóricamente y con alguna ambivalencia. El romance inicial trata del caballo de Troya. Éste simboliza el instrumento de la traición no por el ladrón de fuera sino de casa, es decir, el espía y quintacolumnista griego Sinón. Es por medio de este ardid que los griegos perpetraron la derrota y lograron la destrucción de Troya. Este caballo funciona como el instrumento de la tardía victoria griega.<sup>60</sup>

En este romance los troyanos —indecisos e ingenuos— violan su propia ciudad colocando al caballo dentro de ella, «la máchina está preñada / que con solícita vista / el daño común prepara» ([1587] 1r). Para que el caballo entre en la ciudad los troyanos hasta tienen que destruir sus puertas y murallas. «Creyólo [a Sinón] el Rey, y a gran priesa / manda romper la muralla / meten el cauallo en Troya / y con él su suerte infausta» ([1587] 3v). Con este acto los troyanos no sólo colocan al enemigo dentro de su propio seno sino que antes habían destruido la mayor y mejor defensa militar que tienen ellos contra sus enemigos que es sus murallas.

En España a su vez como Sinón y sus compatriotas, el conde godo don Julián introdujo a los moros en España aprovechándose de la ya existente debilidad militar de sus compatriotas. Los godos anteriormente habían derrumbado las fortalezas y habían convertido sus armas en arados. De manera que siendo un país inerme España no pudo

58. Lobo ni una sola vez se refiere específicamente a los judíos en ninguna obra suya que yo haya visto.

59. En *El coloquio de los perros Berganza* observa sobre su amo morisco: «Todo su intento es acuñar y guardar dinero acuñado... llegan y amontonan la mayor cantidad de dinero que ay en España» (232-233). La misma vinculación de dinero y morisco se ve en el amigo de Sancho Panza, el morisco Ricote (*Don Quijote* VII: 219).

60. Donde más detalladamente se describe y donde casi seguramente Lobo sacó su información sobre la caída de Troya es en la *Eneida* ([1951] Libro II: 31-59) de Virgilio. En 1555 la tradujo al castellano Gregorio Hernández Velasco (Beardsley 6). También el caballo de Troya aparece en la *Odisea* (4.271-289 y 8.492-520), Apollodorus, *Eptóme* 5.14-21 e Hyginus, *Fabulae* 108. Gonzalo Pérez —padre de Antonio Pérez— traduce *La Odisea* I-XIII en 1550 y tres años más tarde traduce todos los 24 libros (Beardsley 42, 118).

defenderse ([1587] 38r). Esta idea de una España indefensa y vulnerable ante el Islam se reitera en muchas ocasiones y no menos en vida de Lobo (Domínguez 58).

A lo mejor según Lobo, Sinón en este primer romance simboliza a don Julián en que los dos colocaron al enemigo dentro de su casa. En tal caso alegórico se podría sugerir que el caballo troyano de España en la época de nuestro autor es la comunidad musulmana entera tanto de dentro como de fuera de la Península Ibérica (Domínguez 28-9).<sup>61</sup> Los años corren, pero los peligros permanecen para Lobo y para su España.

Tanto en la época goda como en la de Lobo, el Magreb era un lugar peligroso para España. En efecto desde el Magreb podían lanzarse sobre España los turcos junto a los franceses y musulmanes africanos. Estas posibilidades eran una gran preocupación y peligro para España. Así lo expresa Mas: «En effet, les Turcs peuvent facilement occuper toute l'Afrique avec l'aide de la France, heureuse de menacer ainsi à peu de frais l'Espagne, et avec la complicité des rois de Berbèrie» (i: 243).

El capitán heroico Francisco de Aldana expresa la misma opinión que Lobo cuando dice, «Venga el brazo español. Venga la hacha / Córtese deste tronco vida y nombre / deste que ver al sol la vista empacha, / antes que su gran sombra nos assombre» (Mas i: 244).<sup>62</sup> Pero sobre este problema y sobre Aldana se volverán a hablar en otra ocasión.

En aquel entonces —hacia 1580— en España el destino de los moriscos se discutía de la misma manera como los troyanos discutían qué hacer con el caballo, «abren las cerradas puertas / de la gran ciudad incauta / para ver el Griego don / que su ruyna encerraua / y sobre admitirle o no / confusas voces leuantan, / vnas 'que al fuego le entreguen' / otras, 'que a la mar ayrada'» (1-1v).<sup>63</sup> Se sugiere aquí que este primer romance es el punto de partida alegórico para la interpretación de los moriscos en todo este *Romancero de 1587* y en particular en el de 1601.

El desacuerdo de los troyanos sobre qué hacer con el caballo permitió la introducción del caballo en la ciudad y su inevitable destrucción. En el caso de los godos ocurre algo parecido. Primero los godos no podían o no sabían ponerse de acuerdo sobre el recto proceder para gobernarse. «Por muerte del Rey Acosta / de los Godos en España / quedó el Príncipe don Sancho / su hijo en edad temprana, / el qual no pudo reynar» ([1587] 34r).

Después de muchos alborotos, los godos por fin concordaron en que iba a ser rey don Rodrigo, «en tanto que él [don Sancho] se hallava / en edad para reynar» (19: 34v). Pero más tarde don Rodrigo se apoderó del trono, y «por fuerças, ruegos y astucias / se coronó rey de España» (19: 35v).

El rey goda don Rodrigo no se pudo contentar con solamente su propia esposa, Eliata, hija del rey de Fez. Violó a la mítica Cava, hija del susodicho conde don Julián ([1587] 36v-37r). Para vengarse de esta violación el conde, «mouió con los moros trato» ([1587] 37v). Así por medio de estas dos alevosidades de Rodrigo y Julián, el Islam subyuga a España. Esta conducta de don Rodrigo representa un agravio, «que obliga a vn hombre a perder / vida, honor, alma, estado» ([1587] 37v). El pecado cometido por don

61. Conuerdo con Domínguez cuando emplea el término anacrónico de quinta columna (28-9). El sentido de este término es más que claro.

62. De hecho Aldana murió al lado del rey portugués don Sebastián en Alcazarquivir en 1578. (Mas i: 241)

63. Un romance de Lucas Rodríguez reza aquí, «vnos dizen que le abran / por ver qué tendrá encerrados / otros dizen que le despeñen / otros, sea en la mar echado» (90). En general este romance, «Después de la muerte de Hector» (89-92) podría haber sido una fuente para Lobo por ser los dos romances bastante parecidos.

Rodrigo es el pecado original español cuyas consecuencias para España hasta el día de hoy nunca han desaparecido totalmente.

Como los troyanos que inocente e ingenuamente metían al caballo en la ciudad, había godos cristianos que a propósito y traidoramente ayudaban a los moros. Éstos y don Julián, «júntanse con los Christianos / que su fauor atendían / y en la descuydada tierra / dan principio a su conquista» ([1587] 37v-38r).

Se decía como artículos de fe que Dios y sus legiones en general luchan junto a los españoles —en las épocas que fuesen— con tal de que los españoles obedezcan a Dios. Por ejemplo, en las batallas contra las huestes musulmanas y contra las huestes paganas casi siempre hay pocos españoles victoriosos contra multitudes de enemigos derrotados.

En el romance por Lobo sobre el sitio de Numancia, por ejemplo, se habla de cuatro mil numantinos contra cuarenta mil romanos. «pues quatro mil Españoles / que la ciudad ocupauan, / a quarenta mil Romanos» ([1587] 14r). En la poesía de tema épico español las cifras militares de las huestes cristianas y las huestes musulmanas corren parejas como pronto se verá en romances que siguen.<sup>64</sup>

Como en este susodicho romance se habla con tanto afán sobre las cifras militares, también se habla de ellas en los romances que tratan la invasión musulmana y la derrota de don Rodrigo y sus huestes. Por ejemplo, «Miramamolín tenía / hecho doze mil cauallos / en Gibraltar y Algezira / y más de cien mil peones / expertos en la milicia, /... [con] otros seys mil Christianos / que llamauan Iulianistas» ([1587] 38v).

En contraste con el ejército de Islam, Rodrigo tiene sus propias huestes, «con gente aunque de armas falta / marcha en número y luzida, / visoña y sin experiencia / en la militar doctrina» ([1587] 39r). Los moros son soldados experimentados y bien armados de a pie y de a caballo. Los pocos soldados cristianos son soldados sin armas y sin experiencia. El castigo de los godos por sus propios pecados y por los de sus reyes será la derrota catastrófica total a manos de las fuerzas musulmanas.

Pero Dios pronta y misericordiosamente, sin embargo, salvará a la España cristiana. Por su Providencia Dios, «... premia a los buenos / también los malos castiga» ([1587] 40r). Esta creencia y fe en la unicidad divina de la España posRodrigo empiezan a rendir fruto cuando por milagro el infante godo Pelayo y los suyos logran esconderse en Covadonga. Allí milagrosamente los cristianos vencen a los moros e inician la Reconquista ([1587] 42r-42v).<sup>65</sup>

En el romance 23 ([1587] 42v-44v) se vuelve a hablar sobre la necesidad de tener orden en España. Pero si un godo no lo pudo hacer, es un musulmán ideal quien logra hacerlo sin que Lobo se espante. Lobo explica que en este momento casi toda España ya es musulmana y su rey es Acabat ([1587] 42r-43v).

Después de la muerte de don Rodrigo, «reynaron diuersos Reyes / en ella mas no duravan» ([1587] 42v). Los de España eran ingobernables y mataban a sus propios reyes ([1587] 42v). Eligieron los moros a Acabat, «moro valiente y de fama» ([1587] 43r) y dechado del buen monarca.

Este rey manda estrangular y descabezar a más de trescientos arrogantes y toscos nobles díscolos. Después mostró este rey las cabezas cortadas a los otros nobles. Es un

64. Ver mis estudios de 1996 y de 2000.

65. En su *Romancero de 1601* Lobo escribe de nuevo sobre el rey don Rodrigo.

acto que recuerda el de la famosa Campana de Huesca del rey de Aragón don Ramiro ([1587] 54r).<sup>66</sup> Cuando los otros súbditos del rey Acabat vieron lo que les había pasado a los nobles rebeldes, los restantes le apoyaban y respetaban como a su rey y señor ([1587] 54v). Así es que Lobo presenta este antecedente granadino como antecedente a la conducta necesaria tanto del rey aragonés como de cualquier gobernante sabio y discreto.

Como ya se ha dicho aunque en general Lobo repudia la tiranía, él acepta a los reyes fuertes y estables los que se ven obligados y autorizados a imponer el orden y la hegemonía monolítica nacional. Y así lo confirma el nuevo Rey Acabat «... es muy bien primero echar / los enemigos de casa / después dar tras los de fuera / que es empresa menos ardua / que no se pelea bien / con recatadas espaldas» ([1587] 44v). Como los griegos y los troyanos, nuestro poeta —hasta este momento en su *Romancero de 1587*— fríamente sigue creyendo que los moriscos son el caballo de Troya para España.

Paradójicamente, los romances 25 y 26 son una contradicción a lo antedicho en que en ellos nuestro poeta muestra su idealismo y su maurofilia. En estos dos romances Lobo ilumina y demuestra cuán importante y beneficioso puede ser el musulmán español contra los enemigos exteriores de España. Que con la colaboración hispano-musulmana España es invencible contra, por ejemplo, Carlomagno y los suyos.

Don Bernardo del Carpio va a Zaragoza ([1598] 47r) de la cual sale a verse con él el moro Bravonel ([1587] 47v). Los dos guerreros se parecen mucho en que se visten a la morisca y en que son excelentes en las armas. El poeta indica que don Bernardo anda, «a la morisca vestido» ([1587] 47r). La ropa de Bravonel es de damasco, de plata y de perlas. Son dos amigos que van a luchar el día siguiente en Roncesvalles contra un enemigo común ([1587] 49r). Los de España nombran principales caudillos primero al valiente don Bernardo y en segundo lugar al valeroso Bravonel.

Entre cristianos y moros los españoles derrotan a los franceses ([1587] 48v-50), gran ejemplo obvio de los frutos de la cooperación cristiano-musulmana que beneficia y favorece a la España entera. A lo mejor nuestro poeta piensa que una gran España unida sería invencible, «mas tanto Bernardo hizo / y Brauonel por las lanças / que en breve espacio cantaron / victoria, victoria, España / viuan Alfonso y Marsilio, / por todo el campo bolaua» ([1587] 50r). Que para Carlomagno lloroso fue, «con la pérdida mayor / que jamás tuuo en batalla» ([1587] 50r). Es patente la ventajosa cooperación hispano-musulmana.

Donde otra vez en nuestro *Romancero de 1587* se chocan cristianos y moros es en el romance 29 [1587] 54v-56r). Trátase del conde de Castilla, Fernán González, quien, «limitadas fuerzas tiene» ([1587] 54v). Pero en contraste, Almanzor las tiene casi sin límite. Poco después de que la tierra tragó al cristiano cobarde ([1587] 55v), los españoles por la intervención divina derrotan a Almanzor y a los suyos. «y entre pocos y animosos / partir esta pressa rica / ...que con victoriosas diestras / triumphó de Almançor Castilla» ([1587] 56r). Los pocos pero fieles a Dios ganan batallas y recogen riquezas.

Para Lobo una solución al problema nacional de las etnias en España es la unión matrimonial de moros y cristianos siempre —como ya se ha dicho— que se convierta el no cristiano al cristianismo. En, por ejemplo, el romance 34 ([1587] 61v-63r) Zayda, hija del Rey de Sevilla, escribe al rey don Alfonso de quien ella está enamorada. Ella, «de sus partes informada / gracia esfuerço y gallardía / término honesto y loable / fue

66. Hay un romance sobre este rey aragonés en el romancero de Lobo de 1601 (39: 109-111).

de su amor conuencida» ([1587] 61v-62r). Por eso ella le escribe, y cuando ella acepta convertirse al catolicismo se casan.

Según Comfort: «This conversion of Saracen women had become a constant trait of romance after the doctrine of all-conquering love was firmly established in European literature» (291). La conquista cristiana de los moros a través del matrimonio es el guión y camino a la convivencia que propone nuestro poeta.

Para apoyar su tesis maurófila nuestro poeta presenta más material sobre la existencia de otros héroes moros en España ([1587] 64v-66v) además de Bravonel. Uno de ellos es el valiente Abenhuc, «de quien las historias cantan / cosas que a no estar escriptas / por inuención se juzgarían / descendiente de la sangre / de Marsilio antigua y clara / de Aragón Rey poderoso / que de Francia libró a España / y del brauo Auenalfage / vltimo Rey desta casa» [1587] 65r-65v).

Este príncipe Abenhuc luchó contra y venció a los Almohades. «a los fuertes Almohadas [sic] / vnas bellicosas gentes / que el reynar le perturbauan / con batallas sanguinosas / degolló y echó de España» ([1587] 66r). Abenhuc es un modelo de guerrero y un gran amigo de España, pues derrotó y ahuyentó a los almohades. Según Lobo, Abenhuc y los suyos son de la mejor sangre imaginable. Conviene decir aquí que este Abenhuc fue antepasado de los importantes Granada Venegas a quienes más detalladamente se estudiarán dentro de poco.<sup>67</sup> Así se puede ver el vínculo entre el romance 25 y el 36 los cuales apoyan la maurofilia momentánea de Lobo.

Uno de los rasgos universales del moro es su sentimentalidad. Grosso modo, Carrasco divide los romances moriscos en tres categorías. El primero es el fronterizo que narra las escaramuzas entre moros y cristianos y los asedios de lugares fuertes. Éstos en general tratan de hechos e incidentes históricos y específicos. El segundo grupo se compone de los romances moriscos que esencialmente describen los amores y galante-rías de los personajes. El tercer grupo trata de romances que combinan los primeros dos para crear una fusión de los dos ([1956] 47-9).

En este *Romancero de 1587* por Lobo hay varios romances sobre este tema del moro sentimental. Por ejemplo, en el 41 ([1587] 73r-73v), la mora sentimental Ayafa se entera de que Martín Galindo ha prendido a Doraycel de Almería, «vno de los quinze Alcaydes, / a quien más que a sí quería, / herido y puesto en prission» ([1587] 73r). Ayafa va a donde su amado, y le pide ella a don Martín permiso para estar con Doraycel en el cautiverio. Don Martín tan generosa e inesperadamente les da la libertad al amado y a la amada. He aquí un excelente ejemplo del moro y de la mora enamorados y sentimentales con todos los lugares comunes convencionales.<sup>68</sup> Es obvio que en el *Romancero de 1587* el autor no le ataca ni denigra al moro en absoluto<sup>69</sup> sino que al contrario le aprecia y le alaba. Como se verá en este romancero y en el *Manojuelo de romances* (1601) en los romances de tema pastoril nuestro poeta y sus contertulios también son hombres

67. En nobleza, según Lobo, los Granada Venegas estaban al par de los de Vreña y a los de Tendilla (52: 90). El condado de Tendilla lo creó Enrique IV (1467) para don Íñigo de Mendoza. Este fue abuelo de don Diego Hurtado de Mendoza autor de la *Guerra de Granada*. A este Hurtado le acusaron de «arcimarrano» por sus amores con una judía véneta (Hurtado de Mendoza 15, 19-20).

68. Ver también el romance 39 ([1587] 70r-71v)

69. Se puede ver que nuestro poeta alaba a los guerreros españoles del siglo anterior y de su propio siglo en buena parte para obtener el mecenazgo y patronazgo de los descendientes de ellos (Franco 11). Entre ellos figuran los antepasados moros de los Granada Venegas.

sentimentales. Así es que Lobo hace destacar que la sentimentalidad no es posesión exclusiva del moro sino también es de estas dos etnias. La sentimentalidad en la literatura española de la época de Lobo es algo que comparten todos los españoles a pesar de sus orígenes étnicos.

El héroe hispano-morisco de más interés para nuestro estudio es el susodicho Alonso de Granada Venegas II, sus antepasados y sus descendientes hombres de carne y hueso no inventados por Lobo. La madre de este Granada Venegas era cristiana de apellido Venegas.<sup>70</sup> Por el lado paterno don Alonso era Granada, apellido que descendía de los reyes de Granada y de los de Zaragoza. Por eso este Alonso de Granada es una síntesis genético-espiritual de lo español y de lo morisco en los Siglos Quince y Diez y Seis hecha a medida para el criterio sociológico de Lobo.

De gran interés en el caso de los Granada Venegas es la obvia inclinación y predisposición de algunos moros a las cosas y a las causas españolas. Según Deferrari esto no debiera sorprender al lector, pues, según él ya hacia finales del siglo XV los moros granadinos en realidad se habían españolizado sobremanera. Por el criterio de Deferrari, para finales de aquel siglo el moro sentimental no lo era por su propio temperamento sino por su contacto con los españoles. Es decir que los modelos de la sentimentalidad entre los moros se habían originado no entre los moros mismos sino entre los cristianos. Éstos les habían inculcado esta sentimentalidad entre los moros y no viceversa.

Tenga Deferrari en su totalidad razón o no, el hecho es que en muchos moriscos las diferencias entre moros y cristianos no eran tan marcadas como algunos escritores habían pensado. «The Moors were forced to adapt themselves to Spanish civilization and gradually began to lose their individuality» (Deferrari 54). Para Lobo esto podría explicar en parte cómo los Granada Venegas se habían adaptado con tanta facilidad, alacridad y sinceridad a sus nuevas circunstancias.

Comfort también observa que en el Siglo XVI los moros en los romances —en particular las mujeres— eran rubios y blancos. Y ellas tanto se parecen físicamente a las cristianas como en sus costumbres. «In many romances, the Moorish women deport themselves exactly as their Christian sisters... They are even fair of hair and white of skin...» (298).

En el Ándalus en particular había tanta mezcla de sangre y de aspecto que en general no se podía distinguir entre algunos musulmanes de Granada y los cristianos.

70. Existen variantes de este apellido como Banegas y Vanegas. Puede que existan variantes de este apellido para enmascarar la variante de V/Benegas por sonar con su prefijo, «ben» a nombre patronímico judío. No sé si esto es verdad pero Mendoza y Bovadilla considera a algunos de los Venegas de sangre impura (Mendoza Bovadilla 84-5). Según los estatutos de limpieza de sangre efectivamente los Granada Venegas son impuros. Sin embargo muchos de los Granada Venegas llegaron a ser caballeros de grandes órdenes militares tales como la de Alcántara y la de Santiago (López de Haro II: 109). Los Venegas son de origen portugués cuyo antepasado Suero Venegas fue señor del Castillo de Lamego. Desde por lo menos el siglo XI se casaban los Venegas con las familias reales y nobles españolas. Alfonso VI de Castilla nombró a don Pedro Venegas, tercer señor de esta casa, alcalde mayor de Córdoba (Vilar 471). El rey don Enrique III, «le concedió a Egas Venegas el puesto de Alcalde Mayor de Córdoba» para él y sus descendientes. El mismo rey le nombró a Pedro Venegas embajador al rey de Granada» (Vilar 473). Sus descendientes también eran los señores de Luque (Córdoba) (Arjona 68). En 1463 era un Juan de Vanegas escudero de don Pedro de Guzmán, primogénito de don Fernán Pérez de Guzmán (Mercedes Vaquero 108). El hecho es que los Vanegas llegaron a ser muchos y muy poderosos. Y es natural que nuestro poeta quisiese alabarles en parte por el patronazgo. No hay que confundir a los Venegas con los (H)egas toledanos arquitectos de origen belga. Florecieron en Toledo en los siglos XV y XVI. (Weiner: [1977] pas-sim). Una extensa genealogía de los Venegas es de Mogrobojo (67-85).

Había moriscos también muy bien dispuestos a los soberanos españoles cristianos o por convicción personal o por la seducción de los esperados beneficios sociales y materiales. Don Alonso de Granada Venegas, su padre y sus descendientes eran así. Estas relaciones hispano-moriscas que se reflejan en el *Romancero de 1587* eran como Lobo las describe. El hecho es que según el criterio de Lobo los Granada Venegas clonados y multiplicados habrían sido una gran solución a los problemas étnicos hispano-moriscos de la España habsburga.

Según los hechos históricos y según nuestro romancero las buenas relaciones entre los Granada Venegas y los Reyes Católicos empiezan cuando don Pedro de Granada I y su hijo Alonso I les entregaron la ciudad de Baza.<sup>71</sup> A causa de esta rendición y de muchos otros servicios a los reyes, los Granada Venegas recibieron generosas mercedes. Por ejemplo, los Reyes Católicos le casaron a don Alonso I con doña Juana de Mendoza, «dándole también la Cruz / antigua de Sanctiago / y a don Pedro I dio en Granada / de Alguazil mayor el cargo» [1587] 92r).<sup>72</sup>

De gran importancia para nuestro estudio es la entrega de Baza (4-17-1489) (Rumeu 172) a los Reyes Católicos. Se hizo bajo ciertas estipulaciones que reflejaban en ese momento una política nacional de tolerancia o quizás de expediencia.<sup>73</sup> En el romance 45 ([1587] 77r-80r) se veía una de las soluciones al conflicto cristiano-morisco. La que se propone en Baza es que los moriscos se subyuguen a la corona española, pero que vivan su propia vida personal. Por ejemplo, Baza se rinde, «con condición que en sus casas / bivan y en su hazienda y ley / según que de antes estauan» ([1587] 79v). La rendición de Baza de la manera como se hizo se debe a la decisión de estos dos hispano-moriscos y de las autoridades cristianas. Si en España se hubiese podido seguir el ejemplo de las paces de Baza la historia de España habría sido muy distinta.

Los Reyes Católicos siempre le quieren mucho a este primer don Alonso y le tratan, «con actos de grande amor» ([1587] 90v). Tanto le quiere la Reina Isabel, que le declara, «no ay que temer la conquista / siendo vos de nuestro vando» ([1587] 91r). Este joven recién convertido al catolicismo muestra tan profundamente su fe y lealtad a su nueva religión (Spivakovsky [1964] 196).

Una manifestación de esta total conversión se expresa en el romance 53 en el cual don Alonso está sobre las murallas de Marchena. De repente se le aparece el moro Alhizán quien le reta porque don Alonso se ha cristianizado. Don Alonso está contento

71. El primogénito en las familias nobles solía recibir el nombre del abuelo paterno (Goldberg Ms. 3). Por eso casi siempre si no siempre en el caso de los Granada Venegas se sigue esta misma regla. Por eso se alternan los nombres de Pedro y Alonso. Agradezco mucho a la profesora Goldberg el haber podido yo estudiar su manuscrito.

72. En 1489 los príncipes de Baza eran Cidi Yahia y su hijo Ben Omar cuando el segundo conde de Tendilla don Íñigo López de Mendoza (1442?-1515) conquistó esta ciudad. Poco después estos dos musulmanes se convirtieron al catolicismo. El susodicho Cidi Yahia adoptó el nombre de Pedro de Granada Venegas I y su hijo se llamó don Alonso Granada y Venegas I. Ellos dos llegaron a ser alcaides del Generalife (Spivakovsky [1970] 13-4). Este don Alonso se casó con la prima de don Íñigo, doña María o Juana de Mendoza. Tuvieron por lo menos un hijo Pedro de Granada Venegas y Mendoza. El hijo de este don Pedro se llamó don Alonso de Granada Venegas Rengifo II también alcaide del Generalife. (Spivakovsky [1970] 23). Es este don Alonso a quien el rey Felipe II manda para negociar con el reyezuelo Aben Aboo (Spivakovsky [1964a] 214). Tanto nuestro don Alonso como el rey buscaban vías pacíficas para resolver las discordias hispanomoriscas.

73. Según Carrasco y otros la nobleza cuyos vasallos eran los moriscos se oponían a la legislación que obligaba a los moros a modificar su régimen de vida (Carrasco [1969] 8).

con su cristianismo. Es la fe en la cual don Alonso se siente feliz, y en seguida él mata al susodicho moro ([1587] 93v). Este don Alonso es el guerrero perfecto de los Reyes Católicos.

Este carácter fuerte y deliberado de Alonso Granada Venegas I se vuelve a manifestar en más de una ocasión. Una vez, por ejemplo, después de la conquista de Granada (5-7 de enero de 1492) (Rumeu 190) los Reyes Católicos están en Zaragoza en el otoño del mismo año (Rumeu 197). Allí había una justa entre aragoneses y castellanos. Van ganando aquéllos. La reina por ser castellana en particular se entristece por necesitar de un campeón que defendiese el lado castellano. En esta ocasión don Alonso llega y es la reina quien le manda, «salga al campo por seruirlo» ([1587] 94v).

Ganó don Alonso, «... con tal fuerça hería / don Alonso a su contrario, / que le boló de la silla» ([1587] 95r) «y la Reyna a don Alonso / por tal hecho agradecida / a quien dio cien mil de juro / para lanças de por vida» ([1587] 95r-95v). Este caballero es un perfecto resultado híbrido de las dos etnias. Es un resultado feliz también para la España de los reyes habsburgos de los Siglos XVI y XVII.

El mayor logro de los Granada Venegas en este romancero es la paz que don Alonso II estableció entre la corona de España y los moros alpujarreños hacia 1569 ([1587] 131v-134r). Según López de Haro el propósito de Alonso II entre los alpujarreños era el «de reducir por su mano, y buena maña, todas las gentes deste Reyno, que todavía estauan rebeldes, haziendo en todo gran servicio a Dios, y a su Rey en acabar estas alteraciones...» (II: 109). Él mismo negocia esta paz con el reyezuelo de cincuenta mil hombres moriscos ([1587] 133v) y les promete la gracia real ([1587] 133r-133v). Nuestro don Alonso es excelente árbitro y diplomático de Felipe II quien le ama sobremanera. (Soria Mesa ([1993-1994] 551). El rey prudente conocía muy bien a este don Alonso.<sup>74</sup>

Para Lobo, eran los Granada Venegas el instrumento perfecto para los asimilistas. Los de este linaje eran personas destinadas al éxito en la vida nacional. De su parte los moriscos les querían por descender ellos de los reyes de Granada y de Zaragoza. Los cristianos les querían por haber ellos tan fielmente ofrecido y cumplido con tantos servicios a los reyes españoles.<sup>75</sup>

Hasta el año de 1587 Lobo había juzgado a los moriscos como personas valientes, sentimentales y en general dignas de nuestra mayor admiración y respeto o hasta amistad. Toda esta perspectiva en general tan favorable va a cambiar abruptamente.<sup>76</sup> Las razones para Lobo y para la grandísima mayoría de sus compatriotas —creo— son el desastre de 1588, el crecimiento del poder turco, las tensiones continuas entre los moriscos y la población cristiana y la general vulnerabilidad de España en aquel momento por muchos lugares del mundo.<sup>77</sup> Para Hermenegildo este cambio de actitud en la sociedad refleja tendencias muy conservadoras y un movimiento, «que hoy se califica de extrema derecha» (Lobo [1983] 3).

Por el enfoque temático y por los cambios psicológicos entre los dos romanceros de nuestro autor, el lector puede distinguir las diferencias radicales entre estas dos obras.

74. Nuestro don Alonso, era regidor en Almería y, «los moriscos lo estimaban mucho por ser fama que venía del linaje de los reyes... de Granada» (Hurtado de Mendoza (143) nota 117).

75. En el *Romancero de 1601* Lobo optó por repetir algunos de estos romances sobre los Granada Venegas. Esto muestra la esperanza que Lobo tenía en moriscos como los Granada. Los Venegas daban esperanza de mejoramiento de los conflictos cristiano-moriscos (números 101, 117).

76. La rara si no la única excepción es su actitud benévola a los Granada Venegas.

77. Todo culmina en el Bando de Expulsión de 1609 (Domínguez Ortiz 17).

Sencillamente dicho, el retrato del morisco en el *Romancero de 1601* (*Manojuelo de romances*) es de un ser humano negativo, soez y hasta despreciable. Se puede decir sin miedo de equivocación y de contradicción que el *Romancero de 1587* es en buena parte maurófilo mientras que el de catorce años más tarde es maurófobo. Si esto no es reflejo de la maurofobia personal del autor —aunque creo que en gran parte es de su propia cosecha—, la maurofobia que se refleja en el *Romancero de 1601* viene de la mentalidad popular casi universal de España en aquel momento.<sup>78</sup>

Lobo en su *Manojuelo de romances* como muchos españoles de su época en general mostraba que temía a los moriscos. Desde la perspectiva del autor, son muchos los moriscos, y son ellos los descendientes y continuadores de los moros invasores de Tárik. Lobo en este romancero les despreciaba y les ridicularizaba despiadadamente. Les retrató como un pueblo vencido, miserable e indigno del menor respeto.

Aunque en este segundo romancero también hay moros buenos y sentimentales, en comparación con los del primer romancero se retrata a los moros de manera extremadamente negativa. Este tono predominante disminuye la estatura de los moros positivos que son la minoría en este segundo romancero. Se ve en el romance, «Señor Moro Vagabundo» ([1601]28-32) cuán ofensivos y repugnantes son los moros a nuestro poeta.

El moro vagabundo en este romance es muy perezoso, —hobachón—. Pasa el tiempo sentado debajo del acebuche que bien le cobija ([1601] 28). Éste es el estereotipo del morisco negativo que se hace pasivo y no se resiste. Aceptan ellos su destino con resignación.

El poeta sugiere que este moro es vagabundo totalmente sin ningún deseo de trabajar y totalmente falto de energía. Su profesión como la de muchos moriscos, es la venta de fruta seca, profesión de muchos años, profesión que ha dado —según parece— ingresos suficientes (García Arenal [1978] 74).

El poeta aconseja a este moro hobachón que para evitar castigos severos como los azotes que se corte la barba, «y deje de ser salvaje» ([1601] 29). Que esta noche acompañe a Abenazar a la torre de Lodones, «con cuatro cargas de higos» ([1601] 29). A Celín Gazul con almendra y Audalla con miel y arrope y turrón. Sarrazino vende pasas y arroz. Azarque con arroz. Muley con melocotones. Muza con peras vinosas para proveer la Corte. Los de la Corte les golpearán por despreciarles. Que se presenten estos Rodamontes a la casa del regidor para evitar problemas con la ley ([1601] 30). Si este moro vagabundo no quiere ser recuero que haga ladrillos u otras obras de construcción ([1601] 30).

Una táctica muy eficaz que se emplea en este romancero para humillar a los moriscos contemporáneos es reducir a los grandes héroes musulmanes de antaño a bajos vendedores de hortalizas. Así las grandes hazañas del pasado se convierten en actividades agrícolas de ínfima categoría objetos de burla y de sorna.

Lobo les echa en cara que antes los moros habían sido héroes: Reduán, Hamete, Abenhumeya y Herbolán, pero hoy son podencos flojos y harones ([1601] 30). El autor quiere que los moros desaparezcan y hasta que un caballo les dé coces en la barriga. Según Márquez aquí hay una referencia a Lope de Vega en el destierro ([1987] 21-22).

El romance 36 ([1601] 101-103), «¿Quién compra diez y seis moros?» es el más cruel y denigrante de tema morisco por Lobo. El romance comienza con un narrador que

<sup>78</sup> Aquí solamente se comentan romances de 1601 de importancia para nuestro estudio si ellos no han aparecido ya en el *Romancero de 1587*.

quiere vender diez y seis moriscos, «que han quedado de unas cañas / como fiambre de boda, / y otros tantos de unas zambras» ([1601] 101). Según García Arenal los moriscos constituyen una mano de obra barata. Se dedican a las labores del campo principalmente ocupándose de las tareas más bajas y menospreciadas: bracero y hortelano (García Arenal [1978] 13).

Se venderán los esclavos del narrador para trabajos domésticos: mozos de silla, vendedores de agua, mozos de albarda, lacayos y mozos de plaza. Una gran ventaja en esta compra es que el comprador no tendrá que pagar la ropa de los esclavos, pues en los romances moriscos los personajes están muy elegantemente vestidos de ropas de lujo a la morisca.

El narrador sigue burlándose de los moriscos que él quiere vender. Dice que no quiere decir sus nombres públicamente porque puede que entre ellos haya un Azarque, «que no todos echan agua» ([1601] 102).<sup>79</sup> Un comprador quiere tener dos para traer leña del monte. Quiere que sean los dos alcaydes que no cuesten mucho y la ropa que llevan que sea muy lujosa. El comprador después venderá esta ropa.

Una de las ventajas que tendrá este comprador es que estos moros sabrán cantar romances sobre los héroes y heroínas. Ellos así sirven también para divertir e informar a sus amos. «Contaránme del Invierno / las noches prolixas, largas / los saltos de Jaén / y los combates de Baza, / la muerte de Reduán, / los amores de Audalla» entre otros temas ([1601] 102). Después estos dos esclavos moros trabajarán en las viñas, huerta y granja del comprador (García-Arenal [1978] 13). Y luego su dueño les venderá a remar en las galeras. ([1601] 103).

De esta manera se puede ver que para Lobo el morisco se ha convertido en artículos de comercio que se venden y se compran. Y de ello Lobo se jacta. El narrador quiere mostrar que los moriscos se hallan en una situación horrible, despreciados, insultados y rechazados sin posibilidad de incorporarse a la sociedad española. Puesto que Lobo a veces tanto exagera los rasgos de los moriscos es difícil saber si en realidad el poeta siente conmiseración por la vida de estos moriscos o si él de verdad se ríe de ellos y si le gusta a Lobo colocar sal en las heridas de ellos. En general se inclina a creer en la sinceridad antimorisca de Lobo después de su *Romancero de 1587*.

En el romance 47 ([1601] 130-132), «Poetas a lo moderno,» vuelve Lobo a quejarse de los poetas españoles del momento que en sus versos elogian tanto a los moros como a las moras. «mucho os debe, si se advierte, / Fátima, Xarifa y Zayda» ([1601] 130). Estos poetas españoles han puesto a las susodichas moras por las nubes, y sobre ellas se canta en todas las plazas. Pero en realidad ellas no son ni princesas ni reinas sino vendedoras públicas de aguardiente y buñuelos. Son mujeres cuyos maridos las maltratan. Son mujeres tan ordinarias —según nuestro poeta—, «Unas moras pañalonas / con sus bragas atacadas, / con más trapos y antepuertas / que una sala entapizada» ([1601] 131). Opina Márquez que ellas son «hembras prosaicas y de nulo sex appeal» ([1988] 311). Con esto Lobo quiere mostrar que las moras que eran hermosas antiguamente ya no lo son más como los moros que eran grandes guerreros tampoco lo son. Así con la esperanza de que ya hayan perdido estos moros y moras sus antiguos atractivos, nuestro poeta no ve la hora de que los poetas coetáneos españoles dejen de tratar de Mahoma en Granada y que traten de cristianos en Madrid y Toledo.

79. En el *Cancionero general* Azarque figura en muchos romances como gran amante y gran guerrero.

Es obvio que había conflictos entre los poetas aduladores de los moriscos y los que elogiaban casi exclusivamente a los héroes castellanos. Esto se ve en el romance 67 ([1601] 180-182), «¡Oh noble Cid Campeador». Lobo se alegra de que por lo menos algunos poetas españoles vuelvan a dedicarse a las hazañas del Cid, «y de que dexen a Azarque / reposar que ya era tiempo, / que le traían acosado / más que cuando fue recuero» ([1601] 180 y Bell 137-40).<sup>80</sup> En «esa manada de perros» ([1601] 180) figuraban Herbolán, Audalla y Abenaya. El lector no puede menos que notar que ha estallado una guerra entre poetas hispanófilos y maurófilos.

Según Lobo, había un poeta español que específicamente tenía encerrados en su aposento a dos moros a quienes vestía, «a lo bizarro, y moderno» ([1601] 180). Los dejó más lindos que Gerineldos ([1601] 181). Este poeta ensalzó a estos moros para que «se igualaran con los vuestros. / No lo consintáis, buen Cid, / volved por vuestro derecho, / que es vergüenza que se cante / destos Moros trajineros, / y que estén vuestras hazañas / dadas al mudo silencio, / con las de un fuerte Pelayo / terror del Libio soberbio, / y las de un Fernán González» ([1601] 181).

¿Quiénes son estos poetas maurófilos? Según Márquez uno de ellos específicamente es el poeta Juan Ciruelo alias Lope de Vega (Márquez [1987] 21)<sup>81</sup> «que hace mártir a un Moro / y de su pluma estafermo, / y le saca como maya / a vendémosle por fresco» ([1601] 182).

Según nuestro poeta, en Fez el abuelo de Juan Ciruelo se había enamorado de una mora ([1601] 182). Pero este Juan Ciruelo apenas tiene conocimientos de las cosas moras. Su apellido Ciruelo es un nombre apropiado para moro o maurófilo por ser indicación de quien cultiva y vende ciruelas profesión tan ejercida de los moriscos.

Casi sin la menor duda este Juan Ciruelo es Lope de Vega. Pero, ¿quién es el moro a quien Lope trata tan bien? Se cree casi a ciencia cierta que el moro de Lope es el príncipe de Marruecos don Felipe/Juan de África alias Muley Xequé (1566-1621) (Oliver 17, 213).<sup>82</sup> Este señor era hijo de Muley Muhamed a quien junto a Muley Xequé expulsó Muley Moluc. Padre e hijo se habían aliado al rey don Sebastián para luchar junto a él en el desastre que fue Alcazarquivir el 4 de agosto de 1578 (Oliver 59). A causa de esta derrota cristiana Muley Moluc llegó a ser rey de Marruecos.

Entonces tanto Muley Muhamed como Muley Xequé se evacuaron para Portugal donde se radicaron hasta 1589 (Oliver 61). En aquel año bajo la protección de Felipe II, Muley Xequé y su tío Muley Nasr se mudaron para España y empezaron a vivir muy lujosamente en lugares distintos. El pueblo donde al principio Muley Xequé se hospedó fue Andújar. Allí en la Ermita de Nuestra Señora de la Cabeza el último domingo del mes de abril de 1593 Muley Xequé se convirtió al catolicismo (Oliver 103, nota 6).

El 3 de noviembre del mismo año aquel en el Escorial Muley Xequé se bautizó siendo don Felipe II su padrino y la infanta María Eugenia su madrina. Lope de Vega también asistió a la ceremonia, y los dos llegaron a ser grandes amigos. El Fénix escribió por lo menos una comedia y otras obras en que don Felipe de África era protagonista (Oliver 9).<sup>83</sup> Felipe II le honró a don Felipe de África haciéndole caballero de Santiago,

80. Algunos de estos poetas figurarán en el siguiente estudio que trata de Lobo y de sus contertulios.

81. Sobre las acusaciones de morisco contra Lope de Vega por Lobo y otros véase en particular a Márquez Villanueva ([1988] 298, 311 y 317).

82. A no ser que yo cite otra fuente todo el material sobre Muley Xequé es del estudio monográfico de Oliver.

83. Una obra es la *Tragedia del rey don Sebastián* (1593) (Oliver 95). Muley Xequé también figura en *La hermosura de Angélica con otras diversas rimas* (1602) (Oliver 185-6) y la novela *La desdicha por la honra* (1623) (Oliver 198).

comendador de Belmar y Albánchez, capitán de la caballería española y grande de España. Don Felipe II tanto le respetaba que «le quitaba el sombrero» y doña Eugenia le hacía reverencias (Oliver 156).

Es obvio que al nivel personal y humano Felipe II aceptaba a conversos en puestos de importancia y de prestigio social. Hasta se hacía amigo de ellos y les trataban con ternura. Pero en este caso de Muley Xequé había también motivos políticos. En Muley Xequé y en su tío Nasr Xequé don Felipe tenía grandes piezas en el juego del ajedrez político internacional. Con ellos, el rey Prudente podía chantajear al sultán Ahmad de Marruecos para que éste no se aliase con los ingleses y los portugueses partidarios de don Antonio Prior de Crato y de Isabel de Inglaterra (Oliver 71, 81-2). Muley Xequé y Muley Nasr eran garantías para Felipe II de que el sultán Ahmad no perjudicaría los intereses de España, en particular en Portugal y en el Norte de África.

Entre 1594-1609 de manera muy lujosa Muley Xequé vivió en Madrid en un palacio en la Calle Huertas. «Vivía con espléndido boato» (Oliver 159) y llegó a ser amigo de muchas personas importantes incluyendo a Cervantes y a Lope de Vega. Pero hacia 1609 Muley Xequé abandona a España una vez para siempre para vivir en Milán, lugar español en Italia. Está Muley Xequé enterrado en la Catedral de Vigévano. (Oliver 212-3)

Se pregunta por qué se marcharía de España este capitán de infantería española. Según Oliver la razón fue por los sentimientos antimoriscos que azotaban a España. Don Felipe de África se sentía incómodo ante esta situación tensa. Además es bien posible que algunos españoles se riesen y se burlasen de él por su origen semita y por el color oscuro de su piel. (Oliver 196). Así es que a pesar de sus grandes servicios a la corona de España y a pesar de su profunda fe católica se marchó a un lugar donde por lo menos él podía librarse de este racismo.

El lector podría pensar que las cualidades y servicios de don Felipe de África le habrían granjeado una gota de conmiseración y de respeto de parte de la sociedad española. Pero el que nació infante marroquí y había alcanzado el título de Grande de España se sintió obligado a marcharse de su querida España, «aunque tuviera todas cuantas cualidades se pudiesen imaginar de nobleza, valor, cristiandad y letras» (Oliver 196). Dentro de poco se volverá a comentar el sino de este noble.

Según lo que se ha visto, hasta 1587 Lobo había sido optimista con grandes esperanzas para España. Creía él que a España le bastaban o hasta le sobraban energía y hombres para protegerse y fortalecerse. Pero se había engañado, y a causa de este desengaño nuestro autor dirigía la vista a los héroes españoles del pasado lejano y cercano. Con pocas excepciones, en los últimos años del siglo XVI España carecía de grandes hombres fuertes, justos, exitosos y valientes.

Creo que Carrasco expresa muy bien los sentimientos de Lobo y de sus coetáneos cuando dice: «Los españoles del siglo XVI, embarcados en empresas sin precedentes y vertida su energía hacia la acción, viven aún en plena época heroica y necesitan abrir cauce a la voz alentadora que guarda la memoria del pasado y nimba con aureola mítica acciones valerosas de tiempos más próximos» ([1971] 117). En otras palabras, nuestro poeta busca héroes del pasado para llenar el vacío en que vivía España en el ocaso del Siglo XVI y en los albores del Siglo XVII.

En su *Cancionero de 1601* Lobo se dirige a los otros poetas españoles diciéndoles que tampoco gasten tanta tinta y papel en héroes del pasado clásico de otras naciones ([1601] 37). «¿Por qué en naciones extrañas / hemos de andar mendigando, / como si

en ésta faltasen / hechos de varones claros?» ([1601] 38) Y luego el poeta cita todo un elenco de héroes españoles desde Pelayo hasta un Cortés o un Bazán. Incluye a Albuquerque y a Gama. Estos héroes corren desde el comienzo de la Reconquista hasta casi la aparición de este romancero ([1601] 38-39).<sup>84</sup> Decía nuestro poeta que valdría más la pena alabar a los héroes españoles por el pueblo español que necesita de ellos.

Como en su *Romancero de 1587* Lobo introduce de nuevo en el de 1601 la historia del rey don Rodrigo como fuente del pecado original nacional. Un propósito de Lobo en este romance es el de recordar al pueblo español sus errores con la finalidad de no repetirlos y de corregirlos.

La conducta tan fatídica de este rey godó permitió la entrada del Islam en España. De esta invasión todavía en vida de nuestro poeta España no se había sanado completamente. Hay todavía la presencia de los moriscos, y hay los ataques de los turcos. Para Lobo la única esperanza de una limpieza y purga del mal ocasionado por el rey don Rodrigo es la inminente e inexorable expulsión de los moriscos.

La conducta del imprudente último rey godó es lo que inicia la caída de España. Aquella caída de España en gran parte es responsable por la situación de la España de la época de Lobo. Por eso como Lobo hizo en su *Romancero de 1587* nuestro poeta también inicia su *Romancero de 1601* (11) con romances sobre este mismo rey.

Entre los cristianos involucrados con los musulmanes invasores y ocupantes figura el enigmático quintacolumnista don Oppas obispo de Consuegra a quien Lobo describe en «Pastor convertido en fiera» ([1601] 31-33). Lobo le condena por ser traidor a España. Pero en este romance don Pelayo no le mata a don Oppas, pues, siendo éste sacerdote, «hiciste bajar mil veces / al autor de lo criado» ([1601] 33). Pelayo simplemente le ata las manos y le lleva preso ([1601] 33).

Con la gracia recuperada de Dios, la España conquistada por los moros empieza a renacer. En «Con las tímidas reliquias» ([1601] 21), don Pelayo derrota a los musulmanes en Covadonga. Allí ocurren dos milagros de origen bíblico. El primero trata de las flechas musulmanas contra los defensores de Covadonga que caen de vuelta sobre los mismos flecheros árabes (*Salmo 7: 13-14*). El segundo describe cómo los soldados musulmanes, al huir, se ahogan en el río Pionia (Weiner [2000] 183) lejano eco del milagro en el Mar Rojo (*Éxodo 14: 27-28*).

Uno de los ciclos más interesantes que en este *Romancero de 1601* Lobo trata es el del Cid, Rodrigo Díaz de Vivar (c.1040-1099) y de su rey Alfonso VI. Estos romances siguen más o menos el orden cronológico y biográfico del Campeador. El romance de este ciclo de mayor interés es el cincuenta y nueve, «Tuerto me fazedes Rey» [1601] (161). En él el Cid se queja al rey de que él preste oídos a las calumnias de los enemigos del Cid, «Dais orejas a falsías, / y ansí vos van con falacias; / parad mientes que tenuto / sois, señor, de arredrarlas» ([1601] 161).

El autor se aprovecha para decir a su público que el rey, a pesar de todo, debe regir justamente y no maltratar a sus súbditos ni ricos ni pobres. «Mandaisme que de Castilla / como mal vasallo salga; / non facéis en vuestro pro / maguer cuidáis es fazaña» ([1601] 161-162). Aquí juzgando por la fecha de publicación de este romancero, parece que el

84. Quien firmó el privilegio del *Romancero de 1601* es el duque de Albuquerque lugarteniente y capitán general de Aragón don Beltrán de la Cueva. Seguramente a este don Beltrán le gustó que figurase un Albuquerque en el elenco de héroes en este romancero y le habría recompensado a Lobo de manera correspondiente.

autor amonesta principalmente a Felipe III por depender tanto de su favorito el marqués de Denia y hacerle tanto caso. Este romance principalmente es un ataque a los cortesanos aduladores, inútiles, perezosos y envidiosos.<sup>85</sup>

Este romance se entrelaza con los otros de Lobo sobre reyes tiránicos, ciegos y sobre favoritos sin escrúpulos y sedientos por la codicia y por el poder. Dichos romances también se relacionan con el tema de la rueda de la fortuna y de la caída de príncipes y de privados. Es un tema que ya se ha visto en el ciclo de romances introductorios grecorromanos.

Los del mundo grecorromano tenían que depender de los caprichos de la diosa Fortuna para mermar y medrar. Pero el cristiano se puede salvar si obedece a Dios. En este sentido la salvación del cristiano está en sus propias manos. Los paganos eran menos responsables por su bienestar y tenían menos influencia sobre su destino. Éste no es el caso de los cristianos. Ellos sabían que la mejor manera para salvarse eran las buenas relaciones con Dios.

Ningún rey español según Lobo había sido tan cruel como lo fue don Pedro I de Castilla. Pero tampoco los reyes horribles y arrogantes quedan sin castigo porque la fortuna es variable para ellos también. Según el romance 71 ([1601] 190-192), «La antecámara espejada» en Sevilla mientras que don Pedro cena, a sangre fría sus ministros matan al hermanastro don Fadrique. (López de Ayala 191: 3-35). No obstante los sufrimientos de don Fadrique, «comió el Rey con faz serena; / acto extraño de crueldad» ([1601] 192). Este rey no parece ser humano sino una fiera sangrienta (Sánchez, Ángel 63-65). Pero la muerte le espera al rey y pronto morirá él a manos de su hermano Enrique ([1601] 192). Nadie se escapa de la varia fortuna. Es una moraleja para todos los déspotas.

Es el romance setenta y tres en efecto una secuela al setenta y uno y constituye el canto del cisne de don Pedro. Él se dirige a la «Varia fortuna» ([1601] 195) y se queja de que la fortuna prometa mucho. Pero como el viento la fortuna tampoco es constante y no cumple con sus promesas.

Mas, en este caso la causa de la mala fortuna del rey es la conducta del rey mismo. Y así él lo confiesa: «Yo derramé de mi hermano / la sangre que clama y llora, / y es justicia que la mía / otro vierta con inopia» ([1601] 195-196). Don Enrique no es el culpable. «No me oprime don Enrique, / mas la mano poderosa / mis inclemencias castiga» ([1601] 196).

Si Lobo teme a los monarcas tiránicos también teme a los favoritos. Éstos suelen dominar al soberano quien en muchos casos deja de serlo. En efecto, el favorito llega a su manera a ser otro soberano tiránico. El favorito de todos los favoritos en la historia de España fue el de don Juan II de Castilla, don Álvaro de Luna (¿1385-1453). Las subidas y las caídas de estos favoritos reflejan la fragilidad de nuestra existencia y la caprichosidad de la fortuna. En el caso particular de don Álvaro, según MacCurdy: «... [don Álvaro] was dead proof of the fragility of human life» (42).

Don Álvaro de Luna empezó su carrera como paje en la corte de don Juan II (Rizzo 43). Murió degollado en la Plaza Mayor de Valladolid el sábado 2 de junio de 1453. Don Álvaro llegó a ser después de su rey el hombre más poderoso y más rico de España. Por eso en su *Doctrinal de privados* el marqués de Santillana escribe sobre don Álvaro, «Vi thesoros ayuntados / por grand daño de su dueño» (503).

85. Ver los romances 63, 65 y 71 por tratar el mismo tema.

Como había de esperarse don Álvaro tenía muchos enemigos quienes le odiaban y envidiaban por su poder material y por la influencia que ejercía sobre su rey (MacCurdy 43). El rey dependía tanto de este señor durante décadas que su valimiento asombró a todos por su poder y por las décadas que duró.

En el romance setenta y cinco, «Hagan bien para hacer bien» (198-201) se habla de que ayer don Álvaro fue casi el dueño de España. Hoy le decide el futuro un humilde bochín, es decir un verdugo ([1601] 199). El poeta narra cómo antes el rey con toda su corte le acompañaba. Eran con quienes don Álvaro conversaba y trataba. Le esperaba gran fortuna de toda clase. Pero hoy el día de su ejecución fuera de su propio paje Moralicos (Rizzo 187), los pregones, los cofrades de la caridad y la gente del pueblo le acompañan. En muchos casos lo hacen más por curiosidad que por conmiseración. Don Álvaro es tan pobre que no tiene mortaja en que enterrarse ([1601] 199).

En el cadalso termina la vida don Álvaro tan inconcebible e ignominiosamente. Don Álvaro y el rey don Rodrigo podían de verdad decir que ayer eran dueños de grandes castillos. Hoy no les ha quedado ni una almena. Este ciclo de romances sobre don Álvaro es a su manera el doctrinal de privados de Lobo.

Estas vidas tan trágicas de don Pedro y de don Álvaro son típicas frente a los caprichos de la diosa Fortuna. Según Patch, «We can see her lowering man's estate again and again in the mediaeval authors; the victim thinks he is secure in his greatest glory and suddenly falls». (68) La Fortuna, como Dios, da y toma de vuelta. Ella da mucha riqueza a la víctima y se la quita al caído sin más ni más. (Patch 72). Sin la menor duda la moraleja universal que enseña la vida de don Álvaro también es aplicable a cualquier persona de cualquier lugar y de cualquier época. Por ende es totalmente aplicable a la España de nuestro poeta.

Carlos Quinto no se prestaba para tener validos. Se dice también que en general tampoco Felipe II se valía de favoritos —aunque sí tenía consejeros— como lo hacían muchos reyes del siglo XV y los reyes Felipe III y Felipe IV. Sin embargo hay una gran excepción misteriosa que por la lógica no se explica. Ésta fue Antonio Pérez (1540-1611) el secretario privado de Felipe II 1568 hasta 1579. A los veinte y ocho años llegó a este puesto (Marañón 37).

Pérez subió y cayó vertiginosamente. Pero en los pocos años que brilló su estrella, él acumuló riqueza incalculable e influencia casi sin límites con el Rey Prudente (Marañón 37). Así es que las palabras del marqués de Santillana sobre don Álvaro de Luna que son el epígrafe de este capítulo sin duda alguna se podrían referir a Antonio Pérez también. Dice Marañón que Pérez perdió el uso de su buena cabeza y el buen juicio, «al encontrarse en la cima de influencia y del poder» (Marañón 37). Los validos tarde o temprano caen a causa de la envidia, del faccionismo y de sus propios defectos.

Pero el caso de Felipe III (1598-1621) fue otro. Desde que había sido príncipe mucho antes de la muerte de su padre, Felipe III cayó bajo la influencia de don Francisco de Sandoval y Rojas primero, el Marqués de Denia y después Duque de Lerma. Tan pronto como se coronó Felipe III, don Francisco llegó a ser el favorito del rey quien le entregó «el mando de la Monarquía» (Tomás 7). Desde la muerte de don Álvaro ningún hombre había sido favorito tan poderoso y por tanto tiempo (Elliott [1963] 296).

No cabe duda de que Lobo veía el paralelismo entre estos dos privados: Pérez y Gómez Sandoval. Esta similitud le preocupaba tanto a nuestro poeta que compuso este ciclo de romances para establecer los rasgos que la historia de estos dos validos

tenían en común. Pero en 1601 todavía faltaban diez y siete años para que cayese el futuro Duque de Lerma. No murió el Duque de Lerma degollado como su antepasado don Álvaro sino que murió de muerte natural. En 1611 tampoco murió Pérez sino de muerte natural y en París.

A España, según Lobo le hacen falta héroes contemporáneos. Por eso Lobo echa su mirada al pasado, a finales del Siglo xv y comienzos del xvi para presentarles a sus lectores héroes de aquel entonces. En ese período y hasta después entre los muchos problemas con los cuales España se enfrentaba eran con Francia. Había dos frentes (Weiner [2003] 43-44). El primero era en el Nuevo Mundo y el segundo en Europa: Francia misma, los turcos e Italia. Una de las quejas españolas constantes era que Francia, un país cristiano, se hubiese aliado con Turquía, un país musulmán.

Según el romance 104, «Entre el Rey Carlos de Francia» ([1601] 282-284), Fernando el Católico y el rey Carlos VIII (1470-1498) habían firmado las paces sobre Nápoles. A pesar de ello el rey francés se lanzó a conquistar dicha ciudad. Para resolver esta controversia diplomáticamente el embajador español Antonio de Fonseca, le explica al rey francés: «Por cierto tu proceder / me tiene, Rey admirado: / ¿no sabes que esta concordia / entre ti [sic] y el Rey Fernando / se hizo contra los Turcos, / y no contra los Christianos? / ¿cómo contra su tenor / vas a Nápoles marchando?» ([1601] 283). Este romance refleja varios deseos del poeta. Primero él quiere que España sea fuerte y segundo que todos los países la respeten.

El romance 108 ([1601] 294-296), «Habiendo el Conde Navarro» trata otro aspecto del mismo tema hispano-francés: el Gran Capitán. Este romance anecdótico narra cómo durante el saco español de Castelnuovo no todos los soldados españoles lograron participar por estar ocupados en otra campaña. «Conoció el gran Capitán / la gran razón que tenían.» ([1601] 295). Así el Gran Capitán les invitó a todos ellos a que saqueasen su propia casa.

He aquí la imagen de un capitán generoso sin obsesión material personal muy dispuesto a compartir lo suyo con sus soldados. Además es militar muy inteligente, «pero quien da lo que tiene / cumple al fin, y a más inclina» ([1601] 296). No sólo es la valentía militar lo que engradece a este héroe. De igual importancia son la comprensión y el dominio de la psicología humana. Un oficial que sabe animar a sus soldados ha de vencer. Así eran también Fernán González, El Cid y Cortés.

Uno de los grandes héroes militares españoles de todos los tiempos es Carlos v. Por eso no ha de sorprender al lector que él aparezca en por lo menos un romance de Lobo. Nuestro poeta presenta al héroe Carlos v como el único baluarte cristiano contra el poder turco durante la primera mitad del Siglo xvi.

Carlos v es el héroe en el romance 109, «Al soñoliento escorpión»<sup>86</sup> ([1601] 296-298). En su huida un sinnúmero de soldados turcos del sultán Solimán el Magnífico (1520-1566) trata de atravesar el Danubio ([1601] 296). A pesar de las dificultades, los turcos logran hacerlo con puentes de troncos de robles cortados, «hallan pie do no lo había / donde con gran brevedad / puentes y pasos fabrican» ([1601] 297). Sin embargo, en estas batallas los turcos pierden «de catorce mil arriba» ([1601] 298). Sin la menor duda este romance trata de una huida turca de Viena en 1532 (López de Gómara 92 y García Cerezeda 306-9).

86. Escorpión es la zona del Zodíaco «que el sol recorre al mediar el otoño» (Moliner I: 1184). En tal caso este encuentro ocurrió en el otoño.

Lobo veía a España como la protectora y la defensora de la fe católica como lo era también Carlos V. Por eso Lobo comenta que este rey venía del norte de Europa que era un lugar de tantos cismas y conflictos religiosos. Mas la Iglesia Católica es la piedra sobre la cual «...estribaba / la Fe de la Iglesia pía» (297). Para Lobo la unidad religiosa de Europa es fundamental, y esta unidad depende principalmente de España.

En la opinión de Lobo, el turco que él describe en la *TDC* conquistador de Bizancio un siglo antes, es el mismo turco que todavía amenaza la civilización occidental. Lobo establece esta analogía también entre Tárík, sus huestes y los moriscos. En otras palabras el Islam que viene de Istanbul o del Norte de África es peligroso para el Occidente. Por eso España tiene que hacer todo lo posible para defender el Occidente contra el ataque musulmán.

Uno de los pocos héroes del reinado de Felipe II según Lobo es el marqués de Santa Cruz don Álvaro de Bazán. El romance 119, «Suspende sañudo Marte» ([1601] 326-330) es una lamentación sobre su muerte y un elogio general a este héroe. Se sabe que el marqués había tenido victorias en tantos lugares: Lepanto, Tetuán, Túnez y la Isla de Querquenes. Este marqués venció, «a vista de San Miguel... [al] francés inquieto» ([1601] 328). Pero en contraste, el marqués perdió la Armada Invencible sin que fuese su culpa. Él habría ganado esta batalla «si el hado no la atajara» ([1601] 328). Este héroe ya ha muerto y España lo lamenta porque «...hoy la rigurosa parca / hizo el golpe en él postrero» ([1601] 330). Puede, según Lobo piensa, que no vaya a haber más héroes españoles del calibre de este marqués. Esto lo llora Lobo.

Donde Lobo más detalladamente alaba al fallecido marqués es en su canción en rima varia, «Alma gentil, hermosa» ([1601] 332-40). Este poema es una elegía y una alabanza apoteósica a este héroe español. Nuestro poeta adoraba al marqués y le veía como un verdadero héroe español después del cual no hay otro ni remotamente igual sobre el horizonte.

A la vez es bien posible que también el poeta haya compuesto este poema para halagar a los miembros de la familia de este militar noble que todavía era importante. En tal caso el propósito del autor como en otras ocasiones era también recibir alguna ayuda material de este gran mecenas del arte (López Torrijos *passim*).

El poeta empieza esta canción pidiendo al fallecido héroe que desde las estrellas vea cuánto sufren los españoles que le adoraban y lamentan su fallecimiento. Al mirar desde el cielo don Álvaro verá a los que él había vencido: «Soberbios Sarracinos, / perjuros Otomanos, / arrogantes Franceses, / inhumanos Ingleses, / arriscados y altivos Lusitanos» ([1601] 332-333).

Nuestro poeta ve al mundo tan lleno de enemigos de España. La mentalidad de Lobo refleja la de una España «bunker». Es como si Lobo dijese: «Somos nosotros enemigos de ellos y ellos son enemigos de nosotros». Es en gran parte la mentalidad europea de la Contrarreforma.

Pero ahora don Álvaro de Bazán vive mejor que nunca. Pues, está sosegado en la presencia de Dios junto a tantos otros héroes españoles: Carlos Quinto, don Juan de Austria, Cortés, Leyva y Alba entre muchos otros más. El poeta le exhorta: «Gózate alegremente / con esas almas bellas» ([1601] 335).

Lobo explica que sin Bazán, España está sin luz. Mora España «en oscura tiniebla, / sin Sol luciente, los alegres días; / la Luna escurecida / con ofuscada niebla» ([1601]

336). No hay héroes ya. «Huyó el valor contigo, / y el término loable / desamparó con tu presencia el suelo» (336).

España sin héroes ahora se retrata tan claramente en los siguientes romances de 1601. Ellos describen una vida corrupta, vil, inmoral y pecaminosa. España sólo tres años después de comenzar el reinado de Felipe III refleja la otra cara de la moneda heroica. Esta España es más bien chabacana, burdesca y antiheroica. Los grandes héroes españoles del pasado derrotaron y echaron a los moros y conquistaron el Nuevo Mundo. Pero la mancha del rey don Rodrigo aún permanece.

En 1601, según Lobo, para encontrar a un héroe había que disfrazarse de uno ([1601] 366). En el romance 131 ([1601] 365-367) «Yendo a buscar un [sic] botarga» durante Carnestolendas el autor como es natural quiere disfrazarse y divertirse (Weiner [2003] 161-162). Pero en la tienda de disfraces el propietario le explica que apenas ha quedado disfraz. Los disfraces de moros los han alquilado poetas ([1601] 364) «y para el Cid me llevaron / una gorra milanesa, / un esquero, y talabartes» ([1601] 366). Para don Peranzules, «un sayo largo de puerta, / para el viejo Arias Gonzalo / un galdrés de fina felpa» ([1601] 366). Así es que nuestro poeta queda triste, sin disfraz y sin poder divertirse adecuadamente.

Uno de los romances de Lobo más íntimos y aparentemente de carácter autobiográfico es el número 88 «Tras largo acompañamiento» ([1601] 235-240). En éste nuestro poeta como catarribera<sup>87</sup> tras muchas vicisitudes y tribulaciones, explica: «salí por Corregidor / de dos villas sin aldeas» ([1601] 235). Pensaba este corregidor que iba a ser mejor la vida para él y para su mujer e hijos. Pero no fue así porque no siempre había suficiente comida. Tanto se había él agudizado frente a sus vecinos que para explicar, por ejemplo, la falta de humo en la chimenea de su casa decía que ayunaba mucho para obedecer las leyes de la Iglesia. «Mil témporas inventé, / echando en casa las fiestas» ([1601] 235).<sup>88</sup>

Cerca de Toledo nuestro catarribera ve a un niño «como del oro las hebras» ([1601] 236). Éste resulta ser hijo del narrador. A pocos pasos estaba la madre del niño, una frutera [¿morisca?] hermosa que cocinaba. Van a Chipre para mejorarse de la vida. Por compasión y quizás por sentirse culpable por haberles abandonado, nuestro poeta les da de comer. Pero al volver a su casa hizo Carnestolendas «con dos liebres y un conejo, / seis barbos y cuatro tencas» ([1601] 239). Poco se preocupa este poeta por esta familia suya. O a lo mejor se avergüenza de ella.

Al final de este romance nuestro poeta lamenta su vida de catarribera y lamenta no haber sido potrero «antes de hacer reverencias» ([1601] 240). Esto significa que para él habría sido mejor ser cirujano de potras —hernias— que tener que humillarse como catarribera.<sup>89</sup>

87. Catarribera: «En la Corte se llaman así los abogados que se aplican a salir a pesquisas y otras diligencias semejantes. También se suele entender a los que se emplean en ser Alcaldes mayores y Corregidor en correjimiento de letras» (*DdA* I: 229-230).

88. La transformación de la corte austera de Felipe II a la frívola de lujo y de favoritos ocurre al subir al trono Felipe III en 1598. Llega a ser tan importante el favorito de Felipe III don Francisco de Sandoval y Rojas primero el Marqués de Denia y después el Duque de Lerma. Este señor empieza a distribuir mercedes de toda clase a sus parientes y amigos. Con esta situación la Corte se inunda de pretendientes de toda clase. Este sistema nuevo atrae a muchos quienes quieren llenar los puestos que la política del Duque de Lerma ha creado. El personaje de este romance de Lobo es un ejemplo de tantos pretendientes que no lograron ocupar el puesto que deseaban (*Dadson* XVII).

89. Potrero: «El Cirujano que cura potras» (*DdA* III: 343).

En el romance 11 ([1601] 33-37) el poeta sigue atacando la vida tan corrupta de la corte, en particular a los pretendientes de cargos gubernamentales (Dadson XXI). Lobo explica cómo antes él había solicitado puestos pero todo sin éxito. Mas ahora el poeta prefiere no dedicarse a la vida de la corte. Al contrario él prefiere tener una vida tranquila y sencilla. De manera alguna quiere la vida de los grandes: «Esas potestades / hártese de pavos, / quel escote es tal / que les sabrá a esparto: / para mi familia / persona y estado / basta lo que tengo» ([1601] 34-35).

En contraste con la vida pura de aldea que ansía el catarribera, la de la corte es corrupta. Es lugar lleno de personas que ocupan sus plazas por amistad pero no por mérito. «Veo cien mil coches / cargados de sapos,<sup>90</sup> / que adquieren grandeza / con ir muy despacio; / veo en buenos puestos / asnos empinados, / a quien sólo faltan / orejas y rabos» ([1601]36). El poeta ve las usuras, los engaños, «la virtud caída / y el vicio empinado» ([1601] 36). Todo este poder está en manos de incompetentes y viciosos que corrompen la sociedad y de una manera u otra son protegidos por el rey (García Marín 23 y Maraón 88-89).

En el romance 38 ([1601]105-108), «A su carta respondiendo», hay un gran resumen de los sentimientos de nuestro poeta sobre las plazas en la corte que buscan los solicitantes. En este romance, por ejemplo, hay un licenciado Cencerra que busca una plaza con tanto fervor. Pero que no tiene qué comer. Está tan flaco que «puédenle por las mejillas / contar los dientes y muelas, / y con gran dificultad / puede tenerse en las piernas» ([1601] 106).

La descripción que sigue de este licenciado recuerda la del escudero de Lázaro (Franco 9) y la prosa grotesca de Quevedo sobre el dómine Cabra. Por ejemplo, «una capa que se duda / entre personas de ciencia, / de qué fué, porque no es / paño, raxa, ni estameña» (Quevedo [1951] 26). La vida en la corte es tan mala que el poeta le advierte a este licenciado: «Dichoso vuesa merced, / pues puede desde su aldea / saber semejantes cosas, /estando tan lexos dellas» ([1601] 108).

He aquí en estos tres susodichos romances la opinión y retrato de la vida en la corte según Lobo. Como el profeta Jeremías, Lobo lamenta el estado precario de su amada patria. Como hay tanta injusticia y corrupción en la corte, ella es la fuente del mal de España. Este mal se palpa en las descripciones de las otras costumbres sociales de la época. Por ejemplo se ve esta corrupción en las descripciones tan negativas de las mujeres en particular de las de las capas altas. Algunas de ellas son grotescas. No obstante hay una gran variedad de mujeres que describe nuestro poeta. Se empiezan con las negativas, y se llegará a la descripción de las mujeres pastoriles, idealizadas y divinas.

Una gran parte del *Romancero de 1601* —unos cincuenta y cinco romances— se dedica específicamente al tema de la mujer española contemporánea cristiana. Esto se dice así porque en muchos romances más entra la figura de la mujer, pero no todas ellas son cristianas o no son contemporáneas. Las únicas excepciones españolas son unas u otras mujeres moriscas.

El primer grupo de mujeres que recibe la atención de nuestro autor son la mujeres casadas matronas e insatisfechas con su vida matrimonial. Ellas por falta de maridos viriles o por esposos que carecen de afecto por ellas, buscan alivio en los brazos de sus

90. Sapo, es persona abotargada, tarda o persona poco competente (*DdA* III: 46).

amantes. Es en el romance 3 ([1601] 13-16) «De colorcillos quebrados»<sup>91</sup> donde nuestro poeta ataca a mujeres que él encuentra antipáticas. Hasta las considera repugnantes. Cada estrofa de este romance termina con el refrán «Que Dios nos libre y guarde».

Pero en realidad nuestro poeta no conoce ni los sentimientos ni las preocupaciones de estas mujeres o por lo menos él se niega a reconocerlos. La actitud de Lobo parece más bien arranques injustos de una cruel misoginia. Las mujeres en este romance son de las categorías más repugnantes y desagradables en España según nuestro autor.

En la primera estrofa el poeta se dirige a uno de los problemas universales del ser humano en general que es los estragos de la vejez. Pero específicamente el poeta describe el caso de las mujeres y su extrema preocupación con esta inevitabilidad. Esta preocupación se relaciona con la total dependencia de parte de ellas de los afeites para ocultar este fenómeno natural e ineluctable en la vida. En el caso específico el poeta reconoce con mucho desdén que ellas quieren embellecerse y remozarse. Estos afeites los guardan las mujeres para «diversos ages» ([1601] 13), es decir para diversos achaques (Moliner I: 104). Cada afeite tiene un uso específico para esconder un defecto, principalmente en el rostro. No obstante el uso de estos afeites puede lastimar a la mujer y hasta causar su muerte, «y responden al gatzate» ([1601] 13). Por ende hay setentonas que no quieren reconocer su edad y quieren aparentar «...niños de escuela» ([1601] 13). La materia en que ellas se especializan es el rejuvenecimiento.

Hay matronas enjoyadas, ex amantes de grandes. Con estas joyas y con los afeites ellas quieren aparentar mucho más jóvenes de lo que en realidad son. Quieren volver atrás «...diez Navidades» ([1601] 14). Lobo, como misógino y antifeminista, no acepta que estas mujeres quieran de nuevo tener vida íntima sexual. Le repugnan a nuestro autor mujeres «del tiempo del Rey don Jaime» que se cubren «con más pringue en las mejillas / que faldillas de peraire» ([1601] 14).

En el mismo romance nuestro poeta habla sobre las polluelas [muchachas] pedi-güeñas saltoncillas que suelen ser grandes busconas. Si el hombre no les puede dar lo que quieren inmediatamente, ellas corren a otro hombre de tal manera que ni un galgo las puede alcanzar ([1601] 14). Otro grupo de mujeres se compone de tías [prostitutas] cuyas bocas huelen a pie de sastré. Y cada una de ellas pide más «que treinta gatos con hambre» ([1601] 14).

Una categoría interesante en los romances sobre las mujeres casadas trata de la infidelidad matrimonial. En particular y de manera muy clara esto se comenta en el romance «Erase que s'era, niñas» ([1601] 167-169). El narrador relata que había una niña blanca, rubia, con ojos azules, con mejillas coloradas, con dientes y encías que semejan perlas y coral. Era muy joven y con «...una peregrina gracia» ([1601] 167).

Su marido era todo lo contrario. Viejo «dotado de tos gatuna, / estangurria y almorranas, / sarna perruna, braguero»<sup>92</sup> ([1601] 168), entre muchos otros defectos más. La tristeza de esta niña es grande. «Y éranse unas tiernas queexas / entre sollozos mezcladas / de la descontenta niña, / con mil congoxosas ansias» ([1601] 168).

¿Cuál es la solución al problema de esta joven? Es la siguiente. «Y érase una dueña vieja, / con dádivas cultivada, / ...archivo de sus secretos / más intrínsecos del alma, /

91. Los colorcillos quebrados son la palidez. Para esconderla había afeites con los cuales estas personas se pintaban la frente y las mejillas de color rojizo. Así se producían el arrebol y el rubor (*DdA* II: 404).

92. Braguero es «Vendaje o aparato que se coloca para contener las hernias» (Moliner I: 410).

que la sacó de pañales / y la llamaba su aya» ([1601] 168). Según la descripción de esta dueña, Lobo la creó según la imagen literaria de Celestina. Esta aya era entre otras cosas una verdadera alcahueta ([1601] 168). El amante que el aya le consigue es un hombre joven, fuerte, bailador y «...paje rollizo, / recién hecho mastresala / copioso de pantorri-llas / con su copete a la usanza» ([1601] 168-169).<sup>93</sup>

En este mundo de corrupción social nuestro autor tiene varios romances más sobre las alcahuetas. En «Oíd, señoras taimadas» ([1601] 55-57) el autor ataca a estas señoras a causa de su astucia y por ser grandes conocedoras de la flaquezas humanas. Ellas estudian muy enérgicamente las técnicas de su arte «para ver cómo Calisto / fué de Melibea amante» ([1601] 56).<sup>94</sup>

A causa de tal promiscuidad general es de esperar que las enfermedades venéreas azoten a la población. Este tema nuestro poeta trata en dos romances. El más explícito es el 72 ([1601] 192-194), «Dos almagrados de amor». Trata de dos hombres en Madrid que sufren terribles estragos de la sífilis. No tienen apenas pelo. Uno que se contagió con Tirsi explica que casi está sin dinero y desamparado. «De aquí me quedó la sciencia / que aún hoy en mis huesos vive, / que cuando el tiempo se muda, / dos días antes me lo dice» ([1601] 193).

El segundo hombre explica al primero: «orínome los zapatos, / continuas reumas me oprimen, / mal de riñones me acosa, / almorranas me persiguen; / que aquellos principios fueron / vísperas de aquestos fines» ([1601] 194). En fin, nuestro poeta no pudo sino fijarse en las epidemias venéreas que azotaban España y comentarlas. Estas dolencias son un aspecto exterior y tangible de corrupción que simboliza la corrupción general y material que afecta todo el país.

De todos los romances por Lobo sobre las relaciones sexuales el más escabroso y escatológico es «un cortesano discreto» ([1601] 351-354). El Comendador de Espera y una señora casada desean acostarse y esperan el momento oportuno. Para ayudarse a funcionar sexualmente el Comendador le pide a un boticario una confección de cantáridas. Al mismo tiempo otro señor le pide al mismo boticario un relajante por estar él tan estreñado. Por equivocación el boticario rotuló las dos botellas mal. El estreñado tomó la confección de cantáridas y funcionó muy bien sexualmente. «Que las cantáridas fuertes / le dieron tanto vigor / que sin pulsos ni color / hacía donosas suertes» ([1601] 354).

Nuestro comendador creyendo estar en el momento idóneo para el coito se tomó la botella entera de relajante. Al acostarse con su dama empezó inmediatamente a funcionar la confección tan bien que su intestino se vació en la misma cama de ella. Toda la cama se cubrió de feces. A duras penas se escapó de la casa nuestro amante «descalzo y casi desnudo» ([1601] 353). La pobre señora, «Quedándose la cuitada / maldiciendo su fortuna / estercolada y ayuna» ([1601] 353-354). Se cubrió ella de feces y se quedó insatisfecha sexualmente.

Por los rótulos trocados el de las cantáridas quedó agradablemente sorprendido mientras que el señor comendador queda avergonzado. La señora quedó horrorizada y mal oliente. Estos dos se quedaron sin probable segunda cita y con amores frustrados.

93. El copete aquí simbólicamente es el pene: «Metafísicamente se le da este nombre a qualquiera otra cosa que se levanta, formando la misma figura que el cope de la cabeza» (*DdA* I: 284).

94. Ver también el romance 99 «La del sacamanchas» (pag. 269-70).

El tema de este romance escatológico no nacería de la pura fantasía de Lobo sino que es bastante conocido en la literatura mundial.<sup>95</sup>

La preferencia de nuestro poeta es la mujer tipo popular y la idealizada tipo pastoril.<sup>96</sup> Como ya se ha visto nuestro poeta no acepta a la mujer de alta casta. Pero por ejemplo en «Vario pensamiento» ([1601] 82-84) se ven a otras mujeres populares preferidas por Lobo. Ellas son, entre otras, Constanza quien monda habas y Margarita o Marigüela con «tortas hojaldradas» ([1601] 83). Concluye Lobo: «Andense los tontos / a mirar Infantas, / que yo me contento / con Marica o Juana, / Mas quiero pollina / obediente y mansa... / que yegua lozana, / que con dos corcobos / despeñe la carga» ([1601] 84).

Sin embargo las mujeres más numerosas e interesantes en este romancero son las pastoriles quienes en su grandísima mayoría suelen rechazar a nuestro autor. Son las inalcanzables. Son las que le entristecen. Las mujeres alcanzables son de la ciudad y de la aldea. Son las que busca nuestro poeta irresistiblemente. Las efímeras son del campo, un campo idealizado e imaginario.

Las ansias de Lobo y de muchos más disminuyen entre pastoras y pastores. Como ha dicho Huizinga: «Pastoral life had a glorified, fantastic image» (Huizinga 90). A través de los siglos el ser humano se ha querido alejar de la vida urbana para vivir en lugares tranquilos y agradables (Huizinga 84). «We have spoken of the age-old impulse to abandon culture, to flee from the present day and its misery» (Huizinga 95).<sup>97</sup> Como dice Avalle Arce: «Cuando la opresión del trajín ciudadano amenaza agobiar al hombre europeo, éste siempre dispara hacia los campos de la bucólica...» (Avalle-Arce [1974] 15).

Aunque hay bastantes Celias, Cintias, Lusias y otras mujeres en los escritos de Lobo, el nombre más frecuente de mujer y de mujer idealizada por nuestro autor es la misteriosa y enigmática Marintia.<sup>98</sup> Con ella había estado nuestro autor «A las corrientes de Tajo / de mis ausencias me quejo, / que como me vió contigo / se duele de mi lamento» ([1601] 47).

Marintia parece haber sido el amor de su vida y le ha pesado tanto su ausencia. Por eso dice Lobo: «Huygo del humano trato, / con la soledad me entiendo» ([1601] 46). Sin embargo el autor quisiera volver a verla, «Oh cara Marintia bella, / bien conozco que te ofendo» ([1601] 46).

Según el siguiente romance, «Algún ginebro maldito»<sup>99</sup> ([1601] 48-50) esta bella Marintia le había dejado por otro, «que ésta [la fe] dure hasta mañana; / que soleis [sic]

95. El uso de relajantes para avergonzar al adversario y causar «embarrassing bowel movements» tiene antecedentes europeos (Turner 41). Agradezco al profesor James Turner este dato.

96. Cuando sale nuestro romancero en 1601 los libros de caballerías y las novelas pastoriles ya existían desde hacía medio siglo (Rennert 9-11). Pero en Lobo el peso de lo pastoril es más evidente que los libros de caballerías. Apenas si la hay referencia a los libros de caballerías en las obras que para esta monografía se estudian. En Lobo hay gran interés por lo heroico pero según parece no en el contexto de las novelas de caballerías.

97. Sobre la tradición del menosprecio de la vida urbana y la adoración de la vida aldeana en España conviene ver a Guevara 62-83.

98. Se sospecha que Celia, Marintia y quizás otras mujeres pueden ser todas ellas la misma mujer con diferentes nombres. En otras palabras Lobo escribe sobre los mismos sufrimientos con la misma mujer que tiene diferentes nombres. De particular interés es el río Tajo porque nuestro don Gabriel había frecuentado Toledo bastante. Según Franco, Lobo iba a Toledo para ayudar a su hermano Antonio quien estaba preso en Italia (5). En Toledo también Lobo visitaba a su buen amigo Luis Vargas Manrique. Como los romances pastoriles son tantos y son en muchos casos tan repetitivos solamente se han comentado algunos de ellos para este estudio.

99. Se sugiere que «ginebro» es un borracho, puesto que toma ginebra (Alonso II: 1197).

ser las mujeres / accidentales y varias» ([1601] 48). Según el romance 35 ([1601] 99-101), «Todo me sobra sin ti» se habían Marintia y nuestro poeta comprometido, «palabra te di, y me diste» ([1601] 100). Dice el poeta: «Vuelve, Marintia, a jurarlo, / pues que con lágrimas vivas / me juraste por el cielo / que jamás me olvidarías» ([1601] 100). Nuestro poeta vive y muere por los sentimientos y memorias que guarda de ella.

La misteriosa amada Marintia aparece ya una vez más en «El ídolo de mis gustos» ([1601] 217-219). Ella había aceptado «...mi franca ofrenda / y púsola en sus altares» ([1601] 218). Pero después ella ha manifestado tantas «...diversas calidades: / fuego, hiello, gloria, pena, / risa, llanto, bienes, males, / prósperos y adversos casos, / contentos, dificultades» ([1601] 218). Así por las razones que fuesen la fortuna caprichosa y la situación de los dos han imposibilitado la unión de nuestro poeta con esta mujer. ¿Podría esta Marintia haber sido para Lobo lo que Galatea había sido para el triste y violento Polifemo?

Uno de los temas más frecuentes de este romancero es la gente popular tanto urbana como aldeana. Lobo, como ya se ha visto, sin la menor duda se siente muy a gusto entre personas sencillas. Nuestro poeta manifiesta este afán por retratar con simpatía a los campesinos y aldeanos que pueblan este romancero con su habla, sus costumbres y con su música ([1601] 357).

«Un cantor de seguidillas» ([1601] 50-52) le pide a nuestro poeta un romance. Entonces Lobo le muestra catorce de ellos, «de los mejores de marca» ([1601] 50). De manera jocosa el poeta describe cómo este cantor se quejaba de los romances de Lobo, «que eran más para leídos / que no para la guitarra. / ...dijo que los de la fama / los hacían de otro modo, / con diverso estilo y traza / y que en muy poquitos versos / metían mucha sustancia» ([1601] 50-51). Así es que al principio no eran los romances compuestos por Lobo los que el pueblo exigía y pagaba.

Pero el poeta concuerda y escribe los romances según los requisitos y medidas de este cantor y por el pueblo, «que deseo mucho ver / mis romancillos y estancias / rodar por esos tablados» ([1601] 51). Así dice Lobo que quiere escribir romances para el pueblo y ser gran poeta, «con dos músicos de manga» ([1601] 52).<sup>100</sup> Nuestro poeta se identifica con la humanidad y sentimientos dignos de respeto del pueblo.

Muchos de los creadores del Romancero nuevo escribían romances para ser cantados acompañados por la música (Madroñal [1997] 100). Según Montesinos este Romancero nuevo no se cantaba según melodías tradicionales sino «a los modos de una nueva música cortesana» (237). Así es que Lobo parece ser en parte tradicionalista y en parte innovador tanto en la música como en la literatura. Cuando hace falta la transición entre un género a otro Lobo se adapta.

El romance «Hermana Benita» ([1601] 61-64) describe una feria campestre y bodas aldeanas. Primero el novio le describe a Benita los regalos que se van ellos a comprar. En este caso particular serán regalos para sus amigas y familiares: silbatos, muñecas, coches entre otros ([1601] 61). Comerán ellos pan, queso, madroños y brevas ([1601] 62-63), y hablarán sobre su futuro matrimonio. Ellos se consideran de «...rancia cepa» ([1601] 63). De esa manera tendrán un hijo tan bueno que podría ser «Cura de Vallecas» ([1601] 64).

100. Me imagino que Lobo quiere tener a su disposición a dos músicos para tocar los romances que ahora Lobo va a componer.

Aunque nuestro poeta se ríe de las palabras ingenuas del novio de Benita, el poeta quería a estos pueblerinos. Las necesidades de ellos son sencillas: casa, comida y familia. No tienen estos aldeanos sino pretensiones humildes. Carecen totalmente de arrogancia. Pero lo que sí le podría preocupar al autor es la falta general de instrucción y conocimientos de parte de ellos. Lo único que sí saben es su origen, «su rancia cepa» ([1601] 63).

Aunque nuestro poeta se dice cristiano viejo (Franco 9), ésta es, quizás la única vez en la obra de Lobo en que él se ha aludido a la cuestión de limpieza de sangre. La limpieza en este caso tradicionalmente caracterizaba al campesinado en el Siglo de Oro.<sup>101</sup> Así es que aquí se ve una tensión en la opinión y obra de Lobo. Nunca en su obra Lobo se ve como partidario de los estatutos de limpieza de sangre. El mejor ejemplo de una postura suya en contra de la limpieza de sangre es el ya estudiado caso por Lobo de los Granada Venegas.

El precio de la sencillez campesina es su ignorancia que Lobo presenta de manera muy sutil e indirecta. Es una fuente de preocupación por ser los campesinos muy controlables a causa de su ignorancia y prejuicios.<sup>102</sup> Se ve en este romance una ambivalencia de parte del poeta hacia el campesinado. La benevolencia del poeta hacia el pueblo es sincera, pero no sin algún temor. A pesar de sus titubeos el poeta describe a estos y otros campesinos con cariño y ternura. Sin embargo la manera de ser de este campesino le ha de ser algo preocupante para Lobo.

De todas maneras hay una ambivalencia específica hacia los campesinos en el romance 22 ([1601] 208-215). En «Quiérese casar Llorente» el autor se burla despiadada y profundamente del campesinado. A los novios Llorente y Dominga del Pedroso el poeta les describe de la manera más grotesca y repugnante: «ella es puerca, y él mocososo / baboso, y con sólo un diente» ([1601] 208). He aquí en este romance una parodia de lo grotesco no sólo de los aspectos físicos y morales de los campesinos sino también de sus enseres ofrecidos en forma de dote.

Para hacer la risa más intensa en la boda también está presente el antiguo amante de la novia. Él es «turnio [¿bizco?], zambo y derrengado» ([1601] 211). Tal para cual. Después se arma un escándalo a causa de que este ex amante sigue interesándose por la novia. Por eso casi todos los presentes anuncian que dentro de poco el novio será cornudo, pues es de Cornullera, y es «ciervo». «Ciervo fué antes y después / ...que en la frente se lo verán» ([1601] 213). Según este romance la moral sexual de los campesinos en general no es mejor que la de la población urbana.<sup>103</sup> Por eso varios críticos opinan: «Las representaciones tradicionales de las bodas campesinas han sido generalmente interpretadas

101. Uno de los casos más idóneos es el del cardenal Silicio campesino, cristiano viejo y anticonverso (Si-croff 126-8).

102. Ver los versos de Lobo sobre la elección de los alcaldes de Penilla ([1587] 141 y [1601]: 276-9).

103 Este romance de Lobo presenta un excelente panorama aunque algo exagerado de la vida campesina española. Según parece, este romance recuerda algunos cuadros de Bruegel el Viejo (c.1521-1569). Como ejemplos, por la edición de los cuadros de Bruegel por Delevoy yo destaco algunos cuadros afines al tema y ambiente de este romance de Lobo. Son los siguientes: «La capa azul» (1559) (45) y «La lucha entre el Carnaval y la Cuaresma» (1559) (49). Entre los grabados de Bruegel cito según la edición de Klein: «La Kermesse de la Saint-Georges» (109) que en forma de grabado se había publicado en 1558. «La novia sucia» —Mopso Nisa Datur, quid non speremmus amantes— (1570) (Klein 125 y Bastelaer I: 105). Este grabado es de particular interés porque efectivamente en él el novio lleva cuernos. Bruegel también se interesaba por las costumbres rústicas. Si Bruegel traducía estas costumbres poniendo el pincel al lienzo Lobo las traducía poniendo la pluma al papel

por los historiadores del arte como ejemplos negativos del pecado: la lascivia y la gula». (El arte 166). También ocurre lo mismo en este romance de Lobo.

En el romance 124 ([1601] 346-348), «A donde cantó sus glorias» por lo que se puede ver ahora dos mujeres —polluelas— le llevan de las manos al pastor Janto como si fuese buey con dos cabrestros ([1601] 347). Éste lamenta el amor perdido de Celia (347). Un manso<sup>104</sup> —un alcahuete— encierra a los tres en su casa ([1601] 347) donde los tres hicieron el amor. Así el sufrido Janto olvidó a sus Celia. «lleve a las Celias el malo, / y aun quien de hoy más las buscare» ([1601] 348). En otras palabras, nuestro narrador decide divertirse para olvidar sus penas. Pero él va desde la cumbre de la mujer inalcanzable pastoril al abismo de la mujer que es en este contexto la prostituta.

Esta España tan corrupta —con personas como Janto, las dos rameras y su alcahuete— corre mucho peligro de caer a fuerzas mayores militares como hacía siglo y medio antes Constantinopla había caído a los turcos. Lamenta Lobo que el peligro aún exista. Según Lobo, sólomente con reformas universales de la moral España se podrá salvar.

(Díaz Padrón 297, nota 21). Los dos también expresaban sus preocupaciones políticas y se buscaban la alegría en la realidad de la vida cotidiana y en la vida campesina (Díaz Padrón 290-1). Por medio de su creación artística los dos critican los males de la sociedad en que viven (Díaz Padrón 290). En España ya desde el Siglo XVI conocían y coleccionaban los cuadros, dibujos y gobelinos de este pintor (Kayser 9 y Gibson 122). Entraban en España tanto por las casas nobles y reales como por las casas comerciales (Díaz Padrón 289). Además uno de los grandes coleccionistas de los lienzos de los Brueghel era el cardenal Antoine Perrenot de Granvella, consejero de Felipe II (Brueghel [1973] 29-30). Conviene recordar que Lobo como criado y contino en la Casa Real tenía la oportunidad de ver casi cualesquier cuadros que se exponían en Madrid. Se pregunta cómo y dónde Lobo podría haber servido en los Países Bajos lugar donde abundaban los cuadros del padre y de su hijo Pieter. Además en el taller los Brueghel y sus asistentes copiaban abundantemente los cuadros de todos los Brueghel los cuales se duplicaban en masa muy a menudo. Esencialmente estas copias inundaban el mercado europeo con una calidad artística que variaba de cuadro en cuadro y de imitador a imitador (Brueghel Enterprises 41, 48). «Although high quality products were, of course, also produced in the city [Amberes] the emphasis was on serial products» (Ibid 20). Agradezco a la doctora Nadine M. Orenstein del Metropolitan Museum of Art su ayuda sobre los Brueghel.

104 El lector se acordará de que el manso de Polifemo es la oveja que lleva a las otras ovejas a pacer. La diferencia entre aquel manso y el de este romance es que éste lleva a las prostitutas y no a las ovejas.

